



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
EDUCACIÓN ABIERTA Y A DISTANCIA
VIGILADA MINEDUCACIÓN

**LA ENSEÑANZA DE LA EXÉGESIS MEDIANTE PEDAGOGÍAS
AUTOESTRUCTURANTES EN LOS PROCESOS FORMATIVOS EN EL
SEGUNDO AÑO DE TEOLOGÍA DEL SEMINARIO MAYOR DE SAN ESTEBAN,
RIVERA (HUILA)**

SERGIO VARGAS SÁENZ

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
NEIVA
2020**

**LA ENSEÑANZA DE LA EXÉGESIS MEDIANTE PEDAGOGÍAS
AUTOESTRUCTURANTES EN LOS PROCESOS FORMATIVOS EN EL
SEGUNDO AÑO DE TEOLOGÍA DEL SEMINARIO MAYOR DE SAN ESTEBAN,
RIVERA (HUILA)**

SERGIO VARGAS SÁENZ

ASESOR:

JOHN JAIRO PÉREZ VARGAS

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
NEIVA
2020**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Neiva (H), 07 de julio de 2020

DEDICATORIA

Este trabajo de investigación lo dedico al Seminario Mayor de San Esteban, de manera especial a los alumnos del segundo año de Teología; de igual manera, a la Universidad Santo Tomás de Aquino por su disposición y acompañamiento durante el desarrollo de este ejercicio académico y pedagógico.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi sentido de gratitud a Dios, fuente de infinita sabiduría. Al profesor John Jairo Pérez Vargas quien me acompañó en la dirección del desarrollo de esta investigación y a todos los profesores, formadores y formandos del Seminario Mayor de San Esteban.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1: PRELIMINARES	10
1.1. Planteamiento del problema	10
1.2. Objetivos	13
1.2.1. Objetivo general	13
1.2.2. Objetivos específicos	13
1.3. Justificación	14
1.4. Contexto.....	17
1.4.1. Zona de influencia	17
1.4.2. Descripción del contexto.....	19
1.4.3. Los sujetos de la investigación.....	21
CAPÍTULO 2: REFERENTE TEÓRICO-TEOLÓGICO.....	23
2.1. La enseñanza de la exégesis.....	23
2.2. Los métodos exegéticos.....	25
2.2.1. El Método histórico-crítico	26
2.2.2 Los nuevos métodos de análisis literario	27
2.2.3 Los acercamientos basados en la Tradición.....	30
2.2.4 El acercamiento por las ciencias humanas	33
2.2.5 El acercamiento contextual	35
2.3 Aproximación a una lectura exegética	37
CAPÍTULO 3: REFERENTE PEDAGÓGICO.....	41
3.1. Contextualización del espacio pedagógico.....	41
3.2. Propuesta formativa.....	45

3.2.1 Modelo pedagógico autoestructurante.....	46
3.2.2 Los propósitos educativos.....	53
3.2.3 Los contenidos como concreción de los propósitos	54
3.2.4 La secuencia como la manera de concatenar los contenidos	56
3.2.5 Las estrategias metodológicas y las maneras de trabajar en clase	57
3.2.6 La evaluación	59
CONCLUSIONES	60
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	63

INTRODUCCIÓN

La Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio inspiran todas las dimensiones teológicas. De esta realidad surge la necesidad de centrar la atención a la debida formación bíblica, en todos los niveles, de manera particular en la exégesis de los textos bíblicos (VD 35). De allí, que sea conveniente, que los seminaristas de teología se inicien cuidadosamente en los métodos de exégesis, con la ayuda de las disciplinas auxiliares y de cursos especiales.

Sin embargo, se aprecia en los seminaristas y en los presbíteros un desconocimiento y poca aplicación de los estudios exegéticos, generando una profunda brecha entre los estudios bíblicos y el ministerio de la Palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y en un puesto privilegiado la homilía. Hay que señalar, además, que esta falencia produce a veces incertidumbre y poca solidez en el camino de formación intelectual de algunos seminaristas a los ministerios eclesiales.

Es, por tanto, necesario que en la enseñanza cumpla su misión con aquella competencia e integridad científica que la importancia de su investigación requiere. Además, es conveniente al realizar el proceso de aprendizaje y enseñanza de la exégesis en las aulas de clase bajo un modelo pedagógico autoestructurante; convirtiéndose en una valiosa alternativa para los estudiantes del segundo año de teología. Con base en lo anterior la presente propuesta se fundamenta a partir de la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el aporte de la enseñanza de la exégesis mediante las pedagogías autoestructurantes en los procesos formativos en el segundo año de teología del Seminario Mayor de San Esteban, Rivera, (Huila)?

La fundamentación se presentará de manera teórica sobre lo que el Magisterio Eclesial enseña acerca de la exégesis bíblica; y por otro lado los elementos fundamentales de un enfoque pedagógico autoestructurante, para finalmente presentar una propuesta formativa. La investigación está estructurada en tres partes, de diversa consistencia, importancia y contenido: a) Preliminares, b) Referente teórico-teológico, c) Referente pedagógico.

En la primera parte, se encontrarán los preliminares donde se describe el planteamiento del problema, respondiendo de esta manera con un objetivo general y específicos, expresando la justificación de esta investigación. Posteriormente, hay una aproximación al contexto, especificando la Zona de influencia, la realidad del Seminario

Mayor de San Esteban y los sujetos de la investigación que son los estudiantes del segundo año de teología. De esta manera, tenemos un primer contacto con la realidad y la eventual respuesta trazada en esta primera parte.

En la segunda parte, el referente teórico-teológico que se construye con los aportes y argumentos de diferentes autores presenta los tres grandes soportes que llevarán a entender la investigación: a) la enseñanza de la exégesis), b) los métodos exegéticos, c) aproximación a una lectura exegética. En esta segunda parte, la enseñanza de la exégesis se aborda los escritos bíblicos con una comprensión, que une estrechamente la cultura moderna científica y la tradición religiosa. Su interpretación se encuentra así en continuidad con el dinamismo de interpretación que se manifiesta en el interior mismo de la Biblia y que se prolonga en la vida y misión de la Iglesia.

Finalmente, el referente pedagógico tiene en cuenta los ejercicios de enseñanza y aprendizaje, que deberán ser planeados y ajustados a un contexto inmediato, en este caso a los alumnos del segundo año de Teología del Seminario Mayor de San Esteban. En consecuencia, se presentará una propuesta formativa que estará relacionada directamente con los aspectos epistemológicos de carácter pedagógico del modelo autoestructurante que comprende cinco postulados: 1) los propósitos, 2) los contenidos, 3) la secuenciación, 4) las estrategias metodológicas, y 5) la evaluación.

Una debida enseñanza de la exégesis bíblica hará nacer en la mente de los estudiantes un amor más profundo y una mayor estima por los sagrados libros. Esto les hará más fácil los estudios teológicos, su preparación a la vida pastoral y hacer fecundo su ministerio de la predicación. Es una enseñanza de manera científica, sólida y completa que permite conocer la Escritura en su globalidad y en todas sus partes; que ayudarán a los futuros sacerdotes explicar al pueblo de Dios los pasajes bíblicos.

CAPÍTULO 1: PRELIMINARES

Los preliminares describen el planteamiento del problema, respondiendo de esta manera con un objetivo general y específicos, expresando la justificación de esta investigación. Posteriormente, hay una aproximación al contexto, especificando la Zona de influencia, la realidad del Seminario Mayor de San Esteban y los sujetos de la investigación que está centrada en los estudiantes del segundo año de teología.

1.1.Planteamiento del problema

La importancia de la Biblia está fuera de toda discusión. Sus libros no son sólo un tesoro de información sobre el judaísmo y el cristianismo; su contenido constituye la sustancia misma de la fe cristiana y la fuente de conocimiento que ha guiado a la Iglesia en cuanto concierne a su teología, su culto, su testimonio y sus responsabilidades de servicio.

La solidez del pensamiento cristiano y la vida misma de la Iglesia dependen del lugar otorgado en ellos a la Biblia y del modo de examinar sus textos. Puede afirmarse que las formulaciones doctrinales, la piedad y la acción del pueblo de Dios tiene como fuente primaria la Sagrada Escritura.

Bien podemos decir desde las palabras de la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación: “El estudio de la Sagrada Escritura es el alma de la teología” (DV 24); ella inspira todas las dimensiones teológicas. Por tanto, debemos centrar nuestra atención a la debida formación bíblica, en todos los niveles, de manera particular en la exégesis de los textos bíblicos (VD 35). De allí, que sea conveniente, que los seminaristas de teología se inicien cuidadosamente en los métodos de exégesis, con la ayuda de las disciplinas auxiliares y de cursos especiales.

De hecho, en el Seminario Mayor de San Esteban de la Diócesis de Neiva, ubicado en el municipio de Rivera (Huila); se ha realizado una opción formativa que propone la configuración del currículo de tal manera que se oriente por el pensum de la Conferencia Episcopal de Colombia, para los Seminarios Mayores de Colombia. En este contexto para los estudios teológicos se ha establecido un acuerdo con la Pontificia Universidad Javeriana; esta posibilidad, permite fortalecer la reflexión teológica y bíblica. De igual manera, los

seminaristas tienen la oportunidad de participar en seminarios de profundización filosófica y teológica, abiertos a formadores, clero y fieles en general (Diócesis de Nieva, 2019).

Una característica específica del currículo del Seminario es su énfasis en el estudio de la Sagrada Escritura y del Magisterio eclesial; esta fortaleza acrecienta en el candidato al sacerdocio el amor por la Palabra divina y por la Iglesia, le facilita hacia el futuro un mejor ejercicio de su caridad pastoral. Para fortalecer estos ámbitos, el Seminario cuenta con la suscripción a diversas revistas de carácter teológico-pastoral (Diócesis de Neiva, 2019).

Además, los profesores desde el campo bíblico tratan de presentar la naturaleza y la solución de los principales problemas hermenéuticos, para que ayuden eficazmente a los seminaristas a adquirir una visión de conjunto de toda la Sagrada Escritura y a comprender con profundidad los puntos relevantes de la historia de salvación y las características de los diferentes libros bíblicos.

Sin embargo, se aprecia en los seminaristas y en los presbíteros un desconocimiento y poca aplicación de los estudios exegéticos, generando una profunda brecha entre los estudios bíblicos y el ministerio de la Palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y en un puesto privilegiado la homilía. Hay que señalar, además, que esta falencia produce a veces incertidumbre y poca solidez en el camino de formación intelectual de algunos seminaristas a los ministerios eclesiales. En definitiva, cuando la exégesis no es teología, la Escritura no puede ser el alma de la teología y, viceversa, cuando la teología no es necesariamente interpretación de la Sagrada Escritura en la Iglesia, esta teología ya no tiene fundamento. Por tanto, es necesario volver decididamente a considerar con más atención la enseñanza de los métodos exegéticos en los procesos formativos del Seminario. De esta manera, lo que se busca es dar la importancia o reconocer el aporte de la exégesis en la vida presbiteral.

En este momento se ve oportuno considerar seriamente los diferentes aspectos de la situación actual en materia de la enseñanza bíblica, teniendo un particular cuidado a las críticas, a las quejas y aspiraciones que se expresan sobre esta cuestión, valorar las posibilidades por los nuevos métodos y acercamientos y procurar, orientar al pueblo de Dios para que se alimente de la Palabra. Además, es conveniente al realizar el proceso de aprendizaje y enseñanza de la exégesis en las aulas de clase bajo un modelo pedagógico

autoestructurante; convirtiéndose en una valiosa oportunidad para los estudiantes del segundo año de teología.

Como ministros de la Palabra de Dios, los sacerdotes y quienes se preparan en el estudio de la teología, es de vital importancia estudiar, conocer y explicar la Sagrada Escritura. Esta tarea comprende a la vez trabajo de investigación y enseñanza. En este ejercicio de enseñanza-aprendizaje no se puede contentar con transmitir una serie de conocimientos que los estudiantes reciban pasivamente, sino que se deben introducir en los métodos exegéticos, haciendo de los estudiantes críticos y capaces de realizar una interpretación libre de toda lectura fundamentalista e ingenua.

De esta manera, se debe tener en cuenta en la enseñanza de la teología, que la Sagrada Escritura constituye el punto de partida, un fundamento perenne y el principio vivificante y animador de toda la teología (DV 24). Es, por tanto, necesario que en la enseñanza cumpla su misión con aquella competencia e integridad científica que la importancia de su investigación requiere. Además, es conveniente al realizar el proceso de aprendizaje y enseñanza de la exégesis en las aulas de clase bajo un modelo pedagógico autoestructurante. Con base en lo anterior la presente propuesta se fundamenta a partir de la siguiente pregunta de investigación: **¿Cuál es el aporte de la enseñanza de la exégesis mediante las pedagogías autoestructurantes en los procesos formativos en el segundo año de teología del Seminario Mayor de San Esteban, Rivera, (Huila)?**

1.2.Objetivos

1.2.1. Objetivo general

Analizar el aporte de la enseñanza de la exégesis mediante pedagogías autoestructurantes en los procesos formativos en el segundo año de teología del Seminario Mayor de San Esteban, Rivera (Huila).

1.2.2. Objetivos específicos

1. Sensibilizar a los estudiantes del segundo año de teología en la importancia del uso de la exégesis mediante el estudio de textos bíblicos.
2. Reconocer algunas características de los métodos exegéticos con el fin de dimensionar sus aportes a la comprensión de textos bíblicos.
3. Elaborar una propuesta formativa utilizando el modelo pedagógico autoestructurante.

1.3. Justificación

La presente investigación específica la importancia de la enseñanza de exégesis en los procesos formativos en el Seminario mayor de San Esteban. Como ministros de la Palabra de Dios, los sacerdotes y quienes se preparan en el estudio de la teología, es de vital importancia estudiar, conocer y explicar la Sagrada Escritura. Esta tarea comprende a la vez trabajo de investigación y pedagogía: “A través del estudio, sobre todo de la teología, el futuro sacerdote se adhiere a la Palabra de Dios, crece en su vida espiritual y se dispone a realizar su ministerio pastoral” (PDV 51).

La presente investigación tiene un valor teórico y pedagógico, ya que leer un texto significa, establecer la comunicación entre lo que el texto escrito quiere comunicar y lo que el lector puede comprender. Es verdad que muchos textos pueden comunicarnos directamente un mensaje que comprendemos. Pero esto no siempre es así, especialmente cuando se trata de textos muy antiguos, escritos en lenguas que desconocemos y en circunstancias muy diversas a las del lector concreto. Para alcanzar el significado correcto de tales textos es preciso reconstruir las condiciones de comunicabilidad del texto. Para ello hemos de preguntarnos quién es el comunicador, a quién se dirige, de qué trata, cuándo habla o escribe, dónde lo hace, que tipo de cultura comparte, con que finalidad escribe y muchas cosas más.

Con esto sin embargo la tarea no ha concluido. Los textos antiguos tienen con frecuencia una historia compleja, a lo largo de la cual han sufrido determinadas variaciones o han acumulado significados muy diversos. Estudiar esta historia, reconstruirla, nos dará una perspectiva más amplia y clarificadora del texto.

Además, si leemos un texto es porque nos interesa hoy su significado. En el caso de la Sagrada Escritura esto es claro. Normalmente no se lee por puro interés filológico o histórico, sino para buscar en ella una palabra orientadora de vida.

De allí, que la metodología exegética sea una metodología necesaria y concretizable. La cual nos ayuda a leer adecuadamente un texto bíblico, librándonos en gran parte de apreciaciones demasiado subjetivas e inexactas, nacidas de nuestro desconocimiento de las condiciones en que el texto fue producido. Es una guía para leer y comprender el texto de modo crítico, competente y con determinados controles.

De hecho, la enseñanza de la exégesis en los procesos formativos del Seminario Mayor de San Esteban tiene su fundamento en el PEI institucional, ya que una característica

específica del currículo del Seminario es su énfasis en el estudio de la Sagrada Escritura y del Magisterio eclesial; esta fortaleza acrecienta en el candidato al sacerdocio el amor por la Palabra divina y por la Iglesia, le facilita hacia el futuro un mejor ejercicio de su caridad pastoral. (Diócesis de Neiva, 2019).

Además, es vital el papel que corresponde a la enseñanza de la exégesis en las facultades de teología, instituciones y Universidades. Los profesores de exégesis deben comunicar a los estudiantes una profunda estima por la Sagrada Escritura, mostrando como merece un estudio atento y objetivo que permita apreciar mejor su valor literario, histórico, social y teológico. No pueden contentarse con transmitir una serie de conocimientos para que sean pasivos, sino que se deben dar iniciación a los métodos exegéticos, explicando sus principales operaciones para hacer a los estudiantes capaces de un juicio personal (PCB 1993).

También, el docente no puede pensar que el conocimiento sólo le pertenece como se pensaría en un modelo de educación Tradicional, por el contrario, debe salir de la persona y transformar la realidad, es el enfoque humanista que presenta la Universidad Santo Tomás (2015):

La formación humanística, como tarea de los departamentos y unidades en las sedes y seccionales, promueve, en primer lugar, las dimensiones de la acción de la persona humana como acto de aprehensión de la realidad, acto que es abierto, dinámico e integral. Desarrollar las acciones para comprender, obrar, hacer y comunicar creativa, ética y críticamente los saberes, y guiarlos hacia la interpretación y transformación de la realidad es uno de los propósitos de la ruta formativa que nos lleva a aprender a aprehender, y aprender a reaprender (pág. 14).

Un docente bien formado intelectualmente es capaz de enseñar un pensamiento crítico, argumentativo, creativo, lógico, necesario para el desarrollo de cualquier tipo de conocimiento, de esta manera puede llegar a un punto muy importante en la educación: la autoformación (modelo autoestructurante). El docente no puede ser un verdugo o un policía. Un docente bien formado desarrolla habilidades prácticas para interactuar con sus estudiantes, analiza, induce y deduce, adquiriendo nuevos conocimientos y solución a los problemas cotidianos de la vida (Mojíca & Barradas, 2014).

Visto de esta manera en la presente investigación al presentarse una propuesta formativa argumentada en el modelo pedagógico autoestructurante, conviene utilizar

alternativamente dos modos de enseñanza: por una parte, mediante exposiciones sintéticas, que introduzcan al estudio de los libros bíblicos; por otra parte, mediante análisis en profundidad de algunos textos bien escogidos, que sean al mismo tiempo una iniciación a la práctica de la exégesis y la interacción con la vida del presbítero. En uno y otro caso, hay que velar por no ser unilateral, es decir, no limitarse ni aun comentario espiritual desprovisto de base histórico-crítica, ni a un comentario histórico-crítico desprovisto del contenido espiritual (PCB, 1993).

1.4. Contexto

1.4.1. Zona de influencia

El Seminario Mayor de San Esteban expresa de manera sencilla la vida misma de la Iglesia particular de la diócesis de Neiva, su posición geográfica, proceso histórico y la acción providencial de Dios en esta obra de evangelización y formación de los futuros pastores de la Iglesia diocesana.

El Seminario Mayor de San Esteban está ubicado en la vereda Alto Pedregal del municipio de Rivera a 1.200 mts del casco urbano con una vía pavimentada, que facilita la llegada de los diferentes visitantes y de la misma comunidad Seminario; además cuenta con unas instalaciones que armonizan con el entorno campestre, propiciando un ambiente para el estudio, la oración y el compartir fraterno (Diócesis de Nieva, 2019).



(fotografía: Historial Seminario, 1999-2019).

El municipio de Rivera tiene una población de 18.797 Hab. (DANE, 2016) Gentilicio: Riverense. Temperatura: 24 °C. Año de creación 1.888. La distancia desde Neiva: 21 Km.; Fundador: Vicente Poveda y Otros. Vía de acceso: Carretera Pavimentada; Apelativo: “Municipio Agroturístico del Huila” (Diócesis de Nieva, 2019).

El seminario ubicado en el municipio de Rivera es el “corazón de la Diócesis”, forjador de sacerdotes, se fija, consciente y decididamente, sobre cuatro elementos, dignos de toda consideración y aprecio: 1. El ideario, 2. Las personas, 3. La programación, 4. Los lugares.

Refiriéndonos al “ideario” debemos hacer alusión explícita a una formación exquisita y rica en humanidad, a una excelente vida cristiana, y al talante, santidad y celo apostólico, en la vida y ministerio del sacerdote frente al compromiso y celo evangelizador y, por tanto, frente al hombre, en concreto, en toda su realidad personal, social, religiosa, moral, política y económica y, delante a la complejidad y circunstancias de la hora presente. Resulta lógico deducir la importancia superior que reviste un ideario lúcido, preciso y oportuno en el momento de hablar del seminario, y a lo largo de sus principales etapas. La pastoral vocacional, el ciclo filosófico y teológico que conforman, con verdadera sabiduría, el período de los estudios eclesiásticos.

Después de una ponderada y decidida consideración del ideario de un seminario, el segundo lugar, sin lugar a duda lo ocupa “las personas”: El Señor Obispo, el testimonio de los sacerdotes, las familias, los formadores, profesores, seminaristas, benefactores, las personas son el alma de esta obra. Hacer realidad hoy el seminario es una obra de la Providencia y del esfuerzo de toda la comunidad eclesial: Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles laicos.

A la presentación de un claro ideario y a la búsqueda y consecución de las personas convenientes, resulta lógico y consecuente hablar de una oportuna “programación”, que siempre se fija, de manera ordenada, en todas las etapas del período completo de la formación sacerdotal en el paso por el Seminario. El orden, el decoro y la dignidad como se realizan las cosas, hacen del perfil del sacerdote un hombre de testimonio y credibilidad.

Hemos hablado del ideario, las persona y la programación, se desprende, y fácilmente se percibe, los “lugares” adecuados donde la comunidad del Seminario pueda desarrollar sus más diversas actividades humanas (campos deportivos, cafetería dotada con juegos de mesa y suministros alimenticios), espirituales (capilla, oratorios, confesionarios), académicas (aulas de clase, sistemas, internet, auditorio, biblioteca), apostólicas, de modo tal que se asegure una formación acorde con la situación real que vive la Iglesia en un mundo globalizado y envuelto en conflictos de toda índole. Aquí se respira aire puro y un ambiente de paz y tranquilidad enmarcado en la majestuosidad de las montañas que sirven de telón de fondo y le dan al entorno un especial encanto natural a esta tierra de “promisión.

1.4.2. Descripción del contexto

El Seminario Mayor de San Esteban cuenta con un número suficiente de formadores y profesores, todos ellos con la debida preparación para la orientación de las distintas asignaturas. Facilita el trabajo investigativo y todo lo relacionado con la formación intelectual, la buena disposición de los lugares, tales como un depósito de libros con aproximadamente 9.000 títulos debidamente sistematizados, una buena sala para el estudio, una sala de sistemas con equipos suficientes y actualizados, siete aulas de clases, auditorio debidamente equipado y medios que facilitan el aprendizaje audiovisual.

El currículo formativo del Seminario está orientado por el pensum de la Conferencia Episcopal de Colombia, para los Seminarios Mayores de Colombia. Para los estudios teológicos se ha establecido un acuerdo con la Pontificia Universidad Javeriana; esta posibilidad, permite fortalecer la reflexión teológica. De igual manera, los seminaristas tienen la oportunidad de participar en seminarios de profundización filosófica y teológica, abiertos a formadores, clero y fieles en general. Una característica específica del currículo del Seminario es su énfasis en el estudio de la Sagrada Escritura y del Magisterio eclesial.

No se trata de inventar un nuevo programa de formación al sacerdocio ministerial. El programa formativo ya existe, es el mismo que Jesús vivió con los Doce: “Después de haberlos llamado y antes de enviarlos, es más, para poder mandarlos a predicar, Jesús les pide un tiempo de formación, destinado a desarrollar una relación de comunión y de amistad profundas con El. Dedicó a ellos una catequesis más intensa que al resto de la gente (Cfr. Mt 13,11) y quiere que sean testigos de su oración silenciosa al Padre (Cfr. Jn 17,1-26; Lc 22,39-45)”. Y es el mismo que la Iglesia ha recorrido a lo largo de los siglos y que se encuentra consignado en su Magisterio.

En consecuencia, el PEI como la formación que el Seminario Mayor de San Esteban se propone ofrecer a los candidatos al sacerdocio ministerial, se estructura en las cuatro dimensiones tradicionales, a saber: dimensión humana, espiritual, intelectual y pastoral. Todas ellas íntimamente relacionadas entre sí (Diócesis de Nieva, 2019).

Todas las clases son presenciales, aunque el Seminario se ha venido preocupando por asumir el sistema de créditos, en el que se les exige a los alumnos dos horas de investigación personal por cada clase, para que aprovechen todos los medios que tienen a su alcance para

la formación (Biblioteca física y virtual, sala de sistemas con internet y algunos medios de comunicación).

En el entorno educativo del seminario una parte de profesores, especialmente los de mayor edad, continúan con el modelo “Tradicional”; transmite el contenido enfrente del grupo, intercambiando conceptos y opiniones con los alumnos en un trato directo y “cara a cara”. Los contenidos y la mayor parte metodológica son de: “Presentación Tradicional”, notas preparadas por el profesor para su presentación y discusión en la clase, libros de texto impresos, etc. La Tecnología o Medio de Instrucción que se utiliza es el tablero acrílico, borrador, marcadores, proyector con diapositivas poco pedagógicas. El Modelo o Método de Instrucción que se utiliza es conductista, cognitivista, constructivista y obviamente, combinaciones de estos.

Los recursos para el alumno y el profesor son de tipo convencional: cuadernos, plumas, libros impresos, pizarrón, borrador, proyector. En el medio educativo las actividades y evaluación más conocida y que con mayor frecuencia se utiliza es esta, que se caracteriza porque el docente tiene la autonomía de diseñarla, planificarla, implementarla y aplicarla, donde el estudiante se limita a responderla. Es decir, consiste en que una persona evalúa lo que otra ha realizado. En otras palabras, es la evaluación realizada por una persona, sobre el trabajo o el rendimiento de otra.

Por otra parte, algunos profesores más jóvenes, conocen muy bien los antecedentes de sus alumnos (nivel socio económico, conocimientos anteriores); necesidades (enfoque al que se le quiere dirigir) y sus recursos. Además, tienen acceso amplio al uso de tecnologías modernas: computadoras, fax, teléfono, internet (correo electrónico, chats, etc.). obteniendo una predisposición muy alta hacia una disciplina de autoaprendizaje y autoevaluación.

Entre los medios de aprendizaje existe una gran gama y pueden ser clasificados como: físicos, impresos, audiovisuales y utilizando las TICs pueden ser hipertextuales, multimedia e interactivos (foro, chat, teleconferencias, plataformas, aulas virtuales, bibliotecas, bases de datos), que los docentes y la institución deben ir diseñando y apropiando de acuerdo con las necesidades del curso y las capacidades de los estudiantes y de su proceso.

Este proceso de actividades y de evaluación ha dejado de tener una única función, que era la de cuantificar o darle un valor cuantitativo a la educación, para pasar a ser un proceso

integral con unos objetivos diferentes como son el mejoramiento y replanteamiento de metodologías y sistemas, en el cual deben intervenir los docentes y los alumnos.

Ahora es una actividad sistémica y continua, tiene la función de perfeccionar procedimientos que lleven al alumno al desarrollo de sus habilidades y conocimientos planteados en los objetivos del proceso de aprendizaje.

De esta manera, el Seminario tiene una transición de dos enfoques de aprendizaje diferentes uno de tipo tradicional o escolástico, si queremos llamarlo de esta forma. Y otro, donde interactúa con los medios y donde el alumno se convierte en protagonista de su aprendizaje. Esta propuesta quiere subrayar estos dos modos de enseñanza sin perder la identidad formativa de cada uno de ellos.

1.4.3. Los sujetos de la investigación

Se destaca en los alumnos de segundo año de teología la obediencia en el desempeño de las actividades encomendadas, el respeto y la sinceridad en el trato con el hermano; expresan sencillez y humildad en el diario vivir; tienen cualidades artísticas que ponen al servicio de la comunidad. Todas estas virtudes ayudan al crecimiento y fortalecimiento de la vocación.

Es manifiesto el sentido de pertenencia por la obra Seminario, expresando generosidad en el tiempo para la ejecución de las diferentes actividades programadas. Además, algunos seminaristas antes de ingresar a esta institución han tenido una experiencia laboral y académica, la cual ha contribuido a afianzar en ellos valores como la responsabilidad, la disciplina y la independencia (Diócesis de Nieva, 2019).

Entre los aspectos que dificulta una mayor respuesta a la formación, se observa la falta de recursos económicos para sufragar los gastos personales y de estudio; paradójicamente existe la tendencia de dejarse contagiar por la mentalidad de la sociedad de consumo, la cual crea un ambiente propicio para caer en el arribismo y en el facilismo. Unido a ello, está también la poca capacidad para reconocer el valor del silencio y de un mayor esfuerzo para llegar al dominio de sí mismo (Diócesis de Nieva, 2019).

No se puede desconocer los valiosos aportes tomados de los estudiantes de teología, de los docentes y del personal administrativo en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la exégesis bíblica.

Aporte contextual de los estudiantes, docentes y administrativos

Se percibe en el análisis contextual realizado por los estudiantes, docentes y administrativos, a través de reuniones, tertulias, coloquios y desarrollo directo de las prácticas pedagógicas realizadas en el área de Sagrada Escritura como se llega a tener un conocimiento cercano a la Palabra de Dios en diferentes planos como lo es la vida intelectual, pastoral, espiritual y comunitaria, pero falta profundizar en la forma de como la teología se apoya en la Sagrada Escritura, introduciéndose en la manera de leer y estudiar los textos con un espíritu crítico, alejándonos de lecturas pietistas y fundamentalistas.

Además, se debe dar una mirada de cómo se está construyendo el conocimiento, no se puede llegar a pensar que el profesor se quede en el oficio de transmitir conocimientos y el estudiante de manera pasiva trate de asimilarlos. En el aporte contextual se expresa que el conocimiento se construye en el aula de clase y fuera de ella, pero que es reconstruida de manera activa a partir del diálogo pedagógico entre el estudiante, el saber y el docente, y para que todo esto ocurra es condición indispensable contar con la mediación adecuada del maestro.

Aunque no se puede olvidar que la exégesis bíblica siempre va a otorgar un aporte a quien la estudie; la enseñanza de la exégesis puede ser potenciada con un modelo pedagógico que vincule de manera dinámica y participativa al estudiante, el saber y el docente.

CAPÍTULO 2: REFERENTE TEÓRICO-TEOLÓGICO

El referente teórico-teológico se realiza, en especial en el campo de las ciencias sociales y humanas, así como las de la pedagogía y la educación, construyéndose mediante el esfuerzo de múltiples propuestas de diversos autores, realizando un intercambio conceptual de discusión y argumentativo (Marín, 2013). A continuación, se presentarán los tres grandes soportes teóricos que llevarán a entender la investigación: a) la enseñanza de la exégesis, b) los métodos exegeticos, c) aproximación a una lectura exegetica.

2.1. La enseñanza de la exégesis

La Iglesia ha manifestado constantemente, aunque de muy diversos modos y con distintos acentos, su veneración de la Sagrada Escritura. En esta línea, la Constitución *Dei Verbum*, en su último capítulo, subraya la necesidad de fundamentar la predicación de la Iglesia y todo el ministerio de la Palabra en la Escritura, para ello afirma: “toda la predicación de la Iglesia se ha de alimentar con la Escritura y por ella debe ser orientada” (DV 21).

Ante este llamado, el trabajo de los teólogos y de los exegetas tiene, entre otras finalidades, la de preparar a los ministros de la Palabra (DV 23); “el ministerio de la palabra, que incluye la predicación pastoral, la catequesis, toda la instrucción cristiana y, en un puesto privilegiado, la homilía, recibe de la palabra de la Escritura alimento saludable y por ella da frutos de santidad” (DV 24). De aquí la necesidad de que todos los ministros de la Palabra lean y estudien asiduamente la Escritura y comuniquen sus riquezas (DV 25).

Por ende, la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio inspiran todas las dimensiones teológicas. De esta realidad surge la necesidad de centrar nuestra atención a la debida formación bíblica, en todos los niveles, de manera particular en la exégesis de los textos bíblicos (VD 35). De allí, que sea conveniente, que los seminaristas de teología se inicien cuidadosamente en los métodos de exégesis, con la ayuda de las disciplinas auxiliares y de cursos especiales.

La enseñanza de la exégesis católica no procura distinguir de manera exclusiva por un método científico en particular. Se debe de reconocer que uno de los aspectos de los textos bíblicos es ser obra también de autores humanos, que han utilizado sus propias capacidades de expresión y de medios que su tiempo y su medio social ponían a disposición. Por tal

motivo, la exégesis utiliza todos los métodos y acercamientos científicos que permiten captar mejor el sentido de un texto en sus contextos. La enseñanza de la exégesis contribuye así de manera activa al desarrollo de los métodos y al proceso de la investigación (PCB, 1993).

En la enseñanza de la exégesis se abordan los escritos bíblicos con una comprensión, que une estrechamente la cultura moderna científica y la tradición religiosa. Su interpretación se encuentra así en continuidad con el dinamismo de interpretación que se manifiesta en el interior mismo de la Biblia y que se prolonga en la vida y misión de la Iglesia.

Es necesario, antes de avanzar, hacer tres aclaraciones terminológicas. La primera aclarar la diferencia entre exégesis y hermenéutica, ya que son términos similares, pero con notables diferencias, ambas se refieren a la interpretación que se hace de un texto bíblico, como bien lo expresa Tábet (2004):

El uso científico distingue, sin embargo, las dos palabras: así como por hermenéutica se entiende la ciencia que estudia las reglas de la interpretación y el proceso interpretativo en sí mismo, en su sentido más amplio, es decir, estudia los fundamentos, las condiciones y los momentos de la interpretación; por exégesis se designa la actividad dirigida a la comprensión e interpretación de un texto y el resultado de dicha aplicación. Por método exegético se entiende, concretamente, el modo específico de proceder para comprender un texto (pág. 301).

Por otra parte, el termino exégesis, proviene del griego *exegeomai*, que quiere significar conducir fuera de, guiar, sacar de, desarrollar, explicar. Dado la evolución de la palabra “exégesis” designa la realización concreta de la interpretación mediante los métodos adecuados (Artola & Sánchez, 1995).

En pocas palabras la hermenéutica busca delante del texto, es decir, se refiere a buscar el significado potencial del texto bíblico para nuestro contexto, en nuestro horizonte y con nuestras preguntas a estos textos a la luz del contexto actual en que se presenta el texto. La exégesis se refiere principalmente a buscar el significado detrás del texto y en el texto para fijarlo en su horizonte histórico, social y literario (López, 2003).

La segunda aclaración es sobre el método y acercamiento exegético:

se habla de método exegético cuando se utilizan determinados procedimientos científicos y técnicos para explicar el texto bíblico, (...). El acercamiento se diferencia del método porque no se define por el procedimiento científico que utiliza sino por la

búsqueda del sentido del texto bíblico desde un punto de vista particular (Mestre, 2005, pág. 46).

Aunque se haga esta distinción entre método y acercamiento en la práctica no siempre es tan clara. Por una parte, no todos los que estudian la Biblia comparten los mismos criterios para referirse a método y acercamiento; por otra parte, al adentrarse a un texto de manera exegética el método y el acercamiento están tan íntimamente relaciones que se dificulta hacer tal distinción.

La tercera aclaración tiene que ver con lo diacrónico y lo sincrónico, que aparecen con frecuencia en los métodos y en los acercamientos.

Un método o acercamiento será diacrónico cuando la investigación trata de reconstruir el desarrollo de un determinado fenómeno a través del tiempo, (...) un método o acercamiento será sincrónico cuando mira el texto tal como se le presenta al lector, sin preocuparse por la historia de su composición (Mestre, 2005, pág. 46).

Ante esta aclaración las perspectivas diacrónico y sincrónico son muy útiles y necesarias. Estos dos tipos de análisis se relacionan, unas veces construyendo y en otras ocasiones confrontándose. Además, en la integralidad de estos análisis los resultados que ofrecen son bastantes sólidos y confiables, ya que terminan complementándose, mostrándonos un panorama muy amplio a los estudios exegéticos.

Teniendo presente estas tres aclaraciones que se presentan de manera general, se puede abordar el estudio de los métodos exegéticos, los cuales son nucleares de esta investigación.

2.2. Los métodos exegéticos

Son muchos los métodos y acercamientos exegéticos que se utilizan en la actualidad para interpretar la Biblia. Además, no todos los especialistas los aplican de la misma forma. De esta manera se asume en esta investigación el esquema que presenta el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica (PCB), sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia. Esta perspectiva es altamente significativa y valiosa, porque representa el resultado final de un largo proceso de maduración, consulta y de búsqueda de consenso entre los especialistas. Esta estructurada en cinco partes bien diferenciadas: El método histórico crítico, los nuevos métodos de análisis literario, los acercamientos basados en la tradición, el acercamiento por las ciencias humanas y el acercamiento contextual.

2.2.1. El Método histórico-crítico

El método histórico-crítico es tal vez el más conocido en los estudios bíblicos: “Este método es histórico porque procura dilucidar el complejo y a veces el largo proceso que dio origen a los textos bíblicos y procura determinar las circunstancias de su composición. Es un estudio crítico porque se sirve de los criterios de las ciencias históricas ponen a su alcance” (Mestre, 2005, pág. 46).

El método histórico-crítico es el método indispensable para el estudio científico del sentido de los textos antiguos. Puesto que la Sagrada Escritura, en cuanto “Palabra de Dios en lenguaje humano” ha sido compuesta por autores humanos en todas sus partes y todas sus fuentes, su justa comprensión no solamente admite como legítima, sino que requiere la utilización de este método (PCB, 1993).

Los principios fundamentales del método histórico-crítico en su forma clásica son los siguientes: Es un método histórico, no solo porque se aplica a textos antiguos, en este caso, los de la Biblia, y porque analiza su alcance histórico, sino también porque procura dilucidar los procesos históricos de producción del texto bíblico, procesos diacrónicos a veces complicados y de larga duración; es un método crítico, porque opera con la ayuda de criterios científicos, tan objetivos como sea posible; es un método analítico que estudia el texto bíblico del mismo modo que todo otro texto de la antigüedad, y lo comenta como lenguaje humano. Sin embargo, permite al exégeta, sobre todo en el estudio crítico de la redacción de los textos, captar mejor el contenido de la revelación divina (Tábet, 2004).

En el estadio actual de su desarrollo, la PCB (1993) al hablarnos del método histórico-crítico nos presenta las etapas siguientes:

- a) La crítica textual, practicada desde hace mucho tiempo, abre la serie de operaciones científicas. Apoyándose sobre el testimonio de los manuscritos más antiguos y mejores, así como sobre el de los papiros, de las traducciones antiguas y de la patrística, procura, según reglas determinadas, establecer un texto bíblico tan próximo al texto original como sea posible.
- b) Análisis filológico: El texto es sometido entonces a un análisis lingüístico (morfología y sintaxis) y semántico, que utiliza los conocimientos obtenidos gracias a los estudios de filología histórica.
- c) La crítica literaria se esfuerza entonces por discernir el comienzo y el final de las unidades textuales, grandes y pequeñas, y de verificar la coherencia interna de los textos. La existencia de duplicados, de divergencias irreconciliables y de otros indicios manifiesta el carácter

compuesto de algunos textos, que se dividen entonces en pequeñas unidades, de las cuales se estudia su posible pertenencia a fuentes diferentes. d) La crítica de los géneros procura determinar los géneros literarios, su ambiente de origen, sus rasgos específicos y su evolución. e) La crítica de las tradiciones sitúa los textos en las corrientes de tradición, de las cuales procura precisar la evolución en el curso de la historia. f) La crítica de la redacción estudia las modificaciones que los textos han sufrido antes de quedar fijados en su estadio final y analiza ese estadio final, esforzándose por discernir las orientaciones que le son propias (nn.1281-1284).

Al presentar el método histórico-crítico como único método de interpretación bíblica se puede caer en el peligro de ignorar el arte narrativo de los textos o el interés exclusivo por el sentido histórico puede dejar a un lado la actualización del mensaje.

En definitiva, la finalidad del método histórico-crítico es dejar en claro, de modo sobre todo diacrónico, el sentido expresado por los autores y redactores. Con la ayuda de otros métodos y acercamientos, él ofrece al lector moderno el acceso a la significación de la Biblia, tal como la tenemos. Este método ha contribuido a la producción de obras de exégesis y de teología bíblica de gran valor (PCB, 1993).

2.2.2 Los nuevos métodos de análisis literario

Ningún método científico para el estudio de la Biblia está en condiciones de corresponder a toda la riqueza de los textos bíblicos. Cualquiera que sea su validez, el método histórico- crítico no puede bastar. Deja forzosamente en la sombra numerosos aspectos de los escritos que estudia (PCB, 1993).

Por esta razón, existen otros tipos de métodos llamados de análisis literario, inspirándose en los métodos de análisis de la lingüística y la semiótica. Mestre (2005) retomando el documento sobre la interpretación específica:

A diferencia de las escuelas tradicionales que tendían a centrarse en el contenido de los escritos, muestran una fina sensibilidad para lo formal, y sus análisis no culminan en la valoración axiológica o ideológica de los hechos literarios, sino que pretenden, sobre todo, dar cuenta del funcionamiento de los textos y de los códigos que utilizan para transmitir su mensaje. (...) En referencia a estos nuevos métodos, el documento presenta tres tipos de análisis literario: el retórico, el narrativo y el semiótico (págs.48-49).

El análisis retórico

La retórica es el arte de componer un discurso persuasivo. Puesto que todos los textos bíblicos son en algún grado textos persuasivos, un cierto conocimiento de la retórica forma parte del instrumental normal del exégeta. El análisis retórico debe ser conducido de modo crítico, ya que la exégesis científica es una tarea que se somete necesariamente a las exigencias del espíritu crítico (PCB, 1993).

El análisis retórico fija su atención en la capacidad persuasiva y convincente del lenguaje. La Biblia no es simplemente enunciación de la verdad. Es un mensaje dotado con una función de comunicación, un mensaje que implica un dinamismo de argumentación y de estrategia retórica. El análisis retórico tiene como objetivo poner en evidencia los dinanismos que el texto utiliza para persuadir y convencer al lector (Boscolo, 2012).

El análisis retórico como bien lo destaca la PCB es una forma de argumentación.

“En cuanto lectores lo que tenemos delante es un texto que pide ser entendido e interpretado, (...) la retórica pretende penetrar en el lenguaje de la revelación en cuanto lenguaje religioso y persuasivo y medir sus efectos y repercusiones en los oyentes y lectores de la actualidad” (Mestre, 2005, pág. 49).

La retórica no puede quedarse en los aspectos meramente literarios, sino que debe prestar particular atención al efecto que el discurso, o porque no decirlo, el mensaje, produce en el destinatario. A partir de esta idea, el análisis retórico se propone encontrar los medios persuasivos que han utilizado los autores como son los procedimientos semióticos de composición y la retórica greco-latina (Tábet, 2004).

El análisis narrativo

El análisis narrativo estudia como la historia es narrada con capacidad de envolver al lector en el mundo de la narración. De esta manera la exégesis narrativa propone un método de comprensión y de comunicación del mensaje bíblico que corresponde a las formas de relato y de testimonio, modalidades fundamentales de la comunicación entre personas humanas, características también de la Sagrada Escritura (Boscolo, 2012).

El análisis narrativo, muy desarrollado en la actualidad, nos ofrece una gama de posibilidades.

En el principio, el análisis narrativo investiga la estructura de cualquier narración real o ficticia para descubrir cómo está construida y qué efecto pretende lograr, (...) el estudio se centra en la trama narrativa, en los personajes que intervienen en el drama,

en la acción progresiva, en el clímax y en la resolución de la historia que narra (Mestre, 2005, pág. 50).

Con el análisis narrativo se relaciona una manera nueva de apreciar el alcance de los textos. Mientras el método histórico-crítico considera más bien el texto como una “ventana”, que permite entregarse a observaciones sobre tal o cual época (no solamente sobre los hechos narrados, sino también sobre la situación de la comunidad para la cual han sido narrados), el análisis narrativo subraya que el texto funciona igualmente como un “espejo”, en el sentido de presentar una cierta imagen de mundo -el “mundo del relato”-, que ejerce su influjo sobre los modos de ver del lector y lo lleva a adoptar ciertos valores más bien que otros (Tábet, 2004).

El análisis narrativo se encuentra abierto a la reflexión teológica, partiendo lógicamente de los datos obtenidos. Es un esfuerzo muy valioso el tratar de conectar el texto que se escribió ciento de años con el lector del pleno siglo XXI. También, podemos decir que se puede caer en el peligro sobre una posible tendencia a excluir toda elaboración doctrinal de los datos que contienen los relatos de la sagrada Escritura. No se puede reducir el texto a una mera realidad narratológica, olvidando todos los elementos valiosos de una historia (Artola & Sánchez, 1995).

Cuando se aplica a los textos de la Biblia, el análisis narrativo no puede contentarse con aplicar modelos preestablecidos. Más bien debe esforzarse por corresponder a su carácter específico. Su acercamiento sincrónico a los textos exige ser completado por estudios diacrónicos. El análisis narrativo debe cuidarse, por otra parte, de una posible tendencia a excluir toda elaboración doctrinal de los datos que contienen los relatos de la Biblia. Se encontraría en tal caso en desacuerdo con la tradición bíblica misma, que practica este género de elaboración, y con la tradición eclesial, que ha continuado por este camino. Conviene notar, finalmente, que no se puede considerar la eficacia existencial subjetiva de la Palabra de Dios transmitida narrativamente como un criterio suficiente de la verdad de su comprensión (PCB, 1993).

El análisis semiótico

El análisis semiótico estudia la manera cómo ha sido construido un texto, hace un tiempo era designado con el término genérico de estructuralismo. Este tipo de análisis llama la atención sobre el hecho de que cada texto bíblico obedece a mecanismos lingüísticos

precisos. Mientras la exégesis histórica crítica analiza el origen del texto bíblico, buscando lo que había antes de su última redacción, la lectura estructuralista asume como trabajo el examen del texto tal como se presenta (Boscolo, 2012).

Además, el análisis semiótico es aplicado por varios autores y algunas escuelas representativas tiene como centralidad el texto y el estudio de la lengua. “Este método afirma como principio general que toda lengua es un sistema de relaciones que incluyen determinadas reglas y que hay ciertas estructuras que se repiten en todos los textos de las distintas culturas” (Mestre, 2005, pág. 50).

La semiótica se apoya sobre tres principios o presupuestos principales como lo expresa la PCB (1993):

- a) Principio de inmanencia: cada texto forma un sistema de significación; el análisis considera todo el texto, pero solamente el texto. No recurre a datos “exteriores”, como el autor, los destinatarios, los acontecimientos narrados, la historia de la redacción.
- b) Principio de estructura del sentido: el sentido no existe sino por la relación y en la relación, especialmente la relación de diferencia. El análisis de un texto consiste pues en establecer el tejido de relaciones (de oposición, de homologación...) entre los elementos, a partir del cual se construye el sentido del texto.
- c) Principio de la gramática del texto: cada texto respeta una gramática, es decir un cierto número de reglas o estructuras; en un conjunto de frases llamado discurso, hay diferentes niveles, cada uno de los cuales tiene su gramática (nn. 1314-1316).

Los estudiosos bíblicos encuentran en este análisis la dificultad de captar todas las sutilezas de este tipo de investigación, ya que el texto despliega un mundo de información, algunas veces sin una clara coherencia. Se dedica más tiempo y esfuerzo a leer los estudios sobre el método que a ponerse en contacto inmediato con las obras mismas, denotando una complejidad léxica y una pobreza conceptual (Tábet, 2004).

2.2.3 Los acercamientos basados en la Tradición

Aunque se diferencian del método histórico-crítico por una mayor atención a la unidad interna de los textos estudiados, los métodos literarios que acabamos de presentar permanecen insuficientes para la interpretación de la Biblia, porque consideran cada escrito aisladamente. Pero la Biblia no se presenta como una suma de textos desprovistos de relaciones entre ellos sino como un conjunto de testimonios de una misma gran Tradición.

Para corresponder plenamente al objeto de su estudio, la exégesis bíblica debe tener en cuenta este hecho. Tal es la perspectiva adoptada por varios acercamientos que se desarrollan actualmente. El documento de la PCB presenta tres acercamientos: el canónico, el recurso de las tradiciones judías de la interpretación y la historia de los efectos del texto (PCB, 1993).

El acercamiento canónico

Partiendo de la constatación de que el método histórico-crítico encuentra dificultades para alcanzar el nivel teológico en sus conclusiones, este enfoque ha asumido la tarea teológica de la interpretación a partir del marco explícito de la fe. Para esto, intenta interpretar cada texto bíblico a la luz del canon de la Escritura (Tábet, 2004).

En lo referente al acercamiento canónico Mestre (2005) expresa:

una hermenéutica que quiera interpretar un texto canónico no solo se preguntará por la relación del escrito con su autor, o por las circunstancias en que fue redactado ese texto, sino que incluirá necesariamente en su pregunta la relación entre el libro canónico y la comunidad de fe que lo reconoce como tal (pág.52).

Este acercamiento es bastante positivo en la medida en que parte de la Biblia en su conjunto y busca entender cada pasaje a la luz del canon total de la Escritura. Por tal motivo, es una reacción al uso abusivo de los análisis diacrónicos que pretenden llegar a un hipotético texto original, restando importancia en la mayoría de las oportunidades al texto actual, tal y como nos ha llegado (PCB, 1993).

La comunidad creyente es efectivamente el contexto adecuado para la interpretación de los textos canónicos. La fe y el Espíritu Santo enriquecen su exégesis. La autoridad eclesial, que se ejerce al servicio de la comunidad, debe vigilar para que la interpretación sea siempre fiel a la gran Tradición que ha producido los textos (DV 10).

El acercamiento de las tradiciones judías de interpretación

Otro acercamiento es el recurso a las tradiciones judías de interpretación es muy valioso para el estudio bíblico.

El estudio de las fuentes rastrea las corrientes del judaísmo que han servido de base y de marco para la composición de textos del NT. Además, de las corrientes con sus contenidos teológicos y tradicionales propios, se indagan los procedimientos exegéticos (Mestre, 2005, pág. 54).

La utilidad de este acercamiento es indudable si se tiene presente que el Antiguo Testamento ha tomado su forma final en el judaísmo de los últimos cuatro o cinco siglos que

han precedido la era cristiana. Este judaísmo ha sido también el medio de origen del Nuevo Testamento y de la Iglesia naciente. Numerosos estudios de historia judía antigua y especialmente las investigaciones suscitadas por los descubrimientos de Qumran han puesto de relieve la complejidad del mundo judío, en la tierra de Israel y en la diáspora, durante todo este período (Tábet, 2004).

Numerosos exégetas del Antiguo Testamento buscan iluminación, además, en los comentaristas, gramáticos y lexicógrafos judíos medievales y más recientes para comprender pasajes oscuros o palabras raras y únicas. Más frecuentemente que antes aparecen hoy referencias a obras judías en la discusión exegética (PCB, 1993).

La riqueza de la erudición judía puesta al servicio de la Biblia, desde sus orígenes en la antigüedad hasta nuestros días, es una ayuda permanente de primer orden para la exégesis de ambos Testamentos, a condición, sin embargo, de emplearla correctamente. Pero, se debe tener cuidado ya que, el cuadro de conjunto de las comunidades judías y cristianas es fundamentalmente diferente: del lado judío, según formas muy variadas, se trata de una religión que define un pueblo y una práctica de vida a partir de un escrito revelado y de una tradición oral, mientras que, del lado cristiano, es la fe en el Señor Jesús, muerto, resucitado, y vivo para siempre, Mesías e Hijo de Dios, la que reúne una comunidad. Estos dos puntos de partida crean, para la interpretación de las Escrituras, dos contextos, que a pesar de muchos contactos y semejanzas, son radicalmente diferentes (PCB, 1993).

El acercamiento desde los efectos del texto

La historia de los efectos del texto es un acercamiento que busca indagar las diversas interpretaciones que a lo largo de la historia desarrolla un texto. “La lectura de los relatos bíblicos implica un momento de inculturación, es decir, los relatos se leen siempre a través de determinados códigos culturales. La comparación de las distintas interpretaciones permite descubrir una estructura en la diversidad” (Mestre, 2005, pág. 56).

En este acercamiento la importancia de la interpretación aumenta en la medida en que los resultados de la investigación puedan iluminar la situación presente. En el énfasis se hace sobre la relevancia actual del texto que en el aporte que este pueda brindar a las ciencias bíblicas, en pocas palabras le interesa más la parte subjetiva que objetiva del texto.

Este acercamiento reposa sobre dos principios: a) un texto no se convierte en una obra literaria si no hay lectores que le dan vida, apropiándose de él; b) esta apropiación del

texto, que puede efectuarse de modo individual o comunitario y toma forma en diferentes dominios (literario, artístico, teológico, ascético y místico), contribuye a hacer comprender mejor el texto mismo (PCB, 1993).

Pero la historia testimonia también la existencia de corrientes de interpretación tendenciosas y falsas, de efectos nefastos, que impulsan, por ejemplo, al antisemitismo o a otras discriminaciones raciales, o crean ilusiones milenaristas. Es claro, por tanto, que este acercamiento no puede ser una disciplina autónoma. Un discernimiento es necesario. Se debe evitar el privilegiar tal o cual momento de la historia de los efectos de un texto para hacer de él la única regla de su interpretación (PCB, 1993).

2.2.4 El acercamiento por las ciencias humanas

No podemos olvidar otros tipos de acercamientos que nos brindan las ciencias humanas para la comprensión de los textos bíblicos, entre ellos los más destacados encontramos: los sociológicos, de la antropología cultural y los catalogados psicológicos y psicoanalíticos. (PCB, 1993).

El acercamiento sociológico

Este tipo de análisis no busca solamente reconstruir el medio social en que se compuso el texto. Esto ya lo estudia en parte el método histórico-crítico, cuando intenta determinar el contexto vital. Ahora se trata de entender los datos históricos a partir de los modelos teóricos que propone la ciencia sociológica (Mestre, 2005).

Los textos religiosos están ligados con relaciones recíprocas a las sociedades en las cuales nacen. Esta constatación vale evidentemente para los textos bíblicos. En consecuencia, el estudio crítico de la Biblia necesita un conocimiento tan exacto como sea posible de los comportamientos sociales que caracterizan los diferentes medios en los cuales las tradiciones bíblicas se han formado. Este género de información socio-histórica debe ser completado por una explicación sociológica correcta, que interpreta científicamente, en cada caso, el alcance de las condiciones sociales de existencia (PCB, 1993).

En general, el acercamiento sociológico da una gran apertura al trabajo exegético y comporta muchos aspectos positivos. El conocimiento de los datos sociológicos que contribuyen a hacer comprender el funcionamiento económico, cultural y religioso del mundo bíblico, es indispensable a la crítica histórica. La tarea que incumbe a la exégesis, de comprender bien el testimonio de fe de la Iglesia apostólica, no puede ser llevada a buen

término de modo riguroso sin una investigación científica que estudie las estrechas relaciones de los textos del Nuevo Testamento con la vida social de la Iglesia primitiva (PCB, 1993).

Es oportuno señalar algunos riesgos que el exégeta corre frente al acercamiento sociológico. En efecto, si el trabajo de la sociología consiste en estudiar sociedades vivientes, es necesario esperar dificultades cuando se quieren aplicar sus métodos a medios históricos que pertenecen a un lejano pasado. Los textos bíblicos y extrabíblicos no proporcionan necesariamente una documentación suficiente para dar una visión de conjunto de la sociedad de la época. Por lo demás el método sociológico tiende a conceder a los aspectos económicos e institucionales de la existencia humana más atención que a las dimensiones personales y religiosas (PCB, 1993).

El acercamiento por la antropología cultural

El acercamiento a los textos bíblicos que utiliza las investigaciones de la antropología cultural está en relación estrecha con el acercamiento sociológico. La distinción de estos dos acercamientos se sitúa a la vez a nivel de la sensibilidad, a nivel del método, y al de los aspectos de la realidad que retienen la atención. Mientras el acercamiento sociológico estudia sobre todo los aspectos económicos e institucionales, el acercamiento antropológico se interesa por un vasto conjunto de otros aspectos que se reflejan en el lenguaje, el arte, y la religión, pero también en los vestidos, los ornamentos, las fiestas, las danzas, los mitos, las leyendas y todo lo que concierne a la etnografía (PCB, 1993).

Toda cultura intenta perpetuar al grupo que le ha dado forma. Además, por ser un legado social, el modo de vida distintivo de cada cultura condiciona en mayor o en menor medida la conducta de todas las personas que forman parte de ella. Por lo tanto, el acercamiento desde la antropología cultural estudia los diversos tipos de personas, atendiendo especialmente el medio social en el que están insertas. Pero, al igual que otros acercamientos no está en condiciones, por sí mismo, de dar cuenta de la contribución específica de la revelación. Conviene ser consciente de ello en el momento de apreciar el alcance de sus resultados (Mestre, 2005).

Los acercamientos psicológicos y psicoanalíticos

Los estudios de psicología y psicoanálisis aportan a la exégesis bíblica un enriquecimiento, porque gracias a ellas los textos de la Biblia pueden ser comprendidos

mejor en cuanto experiencias de vida y reglas de comportamiento. La religión, como se sabe, está siempre en una situación de debate con el inconsciente. Ella participa, en una amplia medida, en la correcta orientación de las pulsiones humanas. Las etapas que la crítica histórica recorre metódicamente tienen necesidad de ser completadas por un estudio de los diferentes niveles de la realidad expresada en los textos. La psicología y el psicoanálisis se esfuerzan por progresar en esta dirección. Ellas abren el camino a una comprensión pluridimensional de la Escritura, y ayudan a decodificar el lenguaje humano de la Revelación (Mestre, 2005).

La psicología y, de otro modo, el psicoanálisis, han aportado, en particular, una nueva comprensión del símbolo. El lenguaje simbólico permite expresar zonas de experiencia religiosa no accesibles al razonamiento puramente conceptual, pero que tienen un valor para la cuestión de la verdad. Por eso un estudio interdisciplinar, conducido en común por exégetas y psicólogos o psicoanalistas, presenta ventajas ciertas, fundadas objetivamente y confirmadas en la pastoral (PCB, 1993).

El diálogo entre exégesis y psicología o psicoanálisis en vista de una mejor comprensión de la Biblia debe evidentemente ser crítico, y respetar las fronteras de cada disciplina. En todo caso, una psicología o un psicoanálisis ateo, sería incapaz de dar cuenta de los datos de la fe. La psicología y el psicoanálisis, aunque son útiles para precisar la extensión de la responsabilidad humana, no pueden eliminar la realidad del pecado y de la salvación. Se debe, por lo demás, evitar confundir religiosidad espontánea y revelación bíblica, o poner en duda el carácter histórico del mensaje de la Biblia, el cual le asegura su valor de acontecimiento único (PCB, 1993).

Las ciencias humanas no se reducen a la sociología, a la antropología cultural y a la psicología. Otras disciplinas pueden también tener su utilidad para la interpretación de la Biblia. En todos estos campos, es necesario respetar las competencias y reconocer que es poco frecuente que una misma persona esté cualificada a la vez en exégesis y en una u otra de las ciencias humanas (PCB, 1993).

2.2.5 El acercamiento contextual

Tenemos los acercamientos contextuales, que tiene el punto de partida desde la realidad misma: el acercamiento liberacionista y feminista. De esta manera gozamos de una

gama de métodos y acercamientos que nos ayudan a tener una mejor comprensión de los textos bíblicos.

El acercamiento liberacionista

En este acercamiento, tiene en cuenta el punto de partida, el “desde dónde” se interpreta, ya bien lo describe la PCB (1993):

La teología de la liberación es un fenómeno complejo que no se debe simplificar arbitrariamente. Como movimiento teológico se consolida al comienzo de los años '70. Su punto de partida, además de las circunstancias económicas, sociales y políticas de los países de América Latina, se encuentra en dos grandes acontecimientos eclesiales: el Concilio Vaticano II, con su declarada voluntad de aggiornamento y la orientación del trabajo pastoral de la Iglesia hacia las necesidades del mundo actual, y la 2ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968, que ha aplicado las enseñanzas del Concilio a las necesidades de la América Latina. El movimiento se ha propagado también en otras partes del mundo (África, Asia, población negra de los Estados Unidos) (n. 1361).

En su análisis este acercamiento reconoce la lectura realmente fecunda que se hace del acontecimiento del éxodo (Ex 1-15). La liberación de la opresión a la que los israelitas estaban sometidos en Egipto es una clave hermenéutica para iluminar, entender y analizar las diversas opresiones sociales y políticas que sufre la gente más humilde. Es una lectura que se hace desde el mundo de los pobres y oprimidos no puede ser neutral. Tiene su fundamento en la realidad y en la opción preferencial por los pobres (Mestre, 2005).

Queriendo insertar el mensaje bíblico en el contexto socio-político, teólogos y exégetas se han visto conducidos a recurrir a instrumentos de análisis de la realidad social. En esta perspectiva, algunas corrientes de la teología de la liberación han hecho un análisis inspirado en doctrinas materialistas, y en este marco han leído la Biblia, lo cual no ha dejado de suscitar problemas, particularmente en lo que concierne al principio marxista de la lucha de clases (PCB, 1993).

El acercamiento feminista

Para hablar precisamente, se deben distinguir varias hermenéuticas bíblicas feministas, porque los acercamientos utilizados son muy diversos. Su unidad proviene de su tema común, la mujer, y de la finalidad perseguida: la liberación de la mujer y la conquista de derechos iguales a los del varón (Mestre, 2005).

Es oportuno mencionar aquí las tres formas principales de la hermenéutica bíblica feminista: la forma radical, la forma neo-ortodoxa, y la forma crítica. La forma radical rechaza completamente la autoridad de la Biblia, diciendo que ha sido producida por varones para asegurarse la dominación del varón sobre la mujer (androcentrismo). La forma neo-ortodoxa acepta la Biblia como profética y capaz de servir, en la medida en que ella toma partido por los débiles, y por tanto también por la mujer. La forma crítica utiliza una metodología sutil y procura redescubrir la posición y el papel de la mujer cristiana en el movimiento de Jesús y en las iglesias paulinas. En esta época se habría adoptado el igualitarismo (PCB, 1993).

La exégesis feminista suscita frecuentemente cuestiones de poder en la Iglesia, que son, como se sabe, objeto de discusión y aún de confrontación. En este campo, la exégesis feminista no podrá ser útil a la Iglesia sino en la medida en que no caiga en las trampas que denuncia, y no pierda de vista la enseñanza evangélica sobre el poder como servicio, enseñanza dirigida por Jesús a todos sus discípulos, hombres y mujeres (PCB, 1993).

2.3 Aproximación a una lectura exegética

Los creyentes que compusieron la Biblia leen en los acontecimientos la Palabra y la intervención de Dios. Charpentier (1993) distingue muy bien entre la lectura de un texto y su estudio: “Leer un texto es hacerle producir un sentido hoy para mí, su lector (...). Pero también percibimos el peligro: ¿se le puede hacer decir a un texto cualquier cosa? Aquí es donde interviene el estudio” (pág.15).

Ante la panorámica del mundo bíblico, cuando el lector se encuentra ante un texto, sobre todo si es un texto antiguo (relato de la creación), podemos hacernos muchas preguntas: el autor tenía algo que decir, un mensaje teológico que transmitir, cómo plasmó en sus palabras y en las de su cultura el mensaje de Dios. Es determinante que al estudiar el Antiguo Testamento nuestro trabajo consista en sacar el mensaje del texto y plasmarlo en nuestras propias palabras y la vida (Charpentier, 1993).

Al acercarnos a un texto ha de obligarnos a leer con detenimiento y muy de cerca el mensaje que se quiere plasmar. Charpentier (1993) al hablar del estudio bíblico lo describe como: “el trabajo sobre un texto con ayuda de los diversos métodos de análisis, a fin de descubrir que existe una distancia entre él y nosotros, que no es posible entrar en él sin más

ni más, que es arriesgado proyectar en él demasiado pronto nuestros sentimientos y nuestra psicología” (pág.15).

Sería una falacia para cualquier lector prescindir de la lectura del texto bíblico, pensando que un comentario, una guía o teorías de múltiples autores nos darán la claridad del mensaje que contiene el texto. No podemos pasar por encima del texto repitiendo lo que siempre se ha oído decir del mensaje que contiene (Charpentier, 1993).

Por eso, al presentar un recorrido por los diferentes métodos y acercamientos bíblicos, hemos ido señalando su uso y aplicabilidad en la enseñanza de la exégesis. En realidad, los métodos exegéticos no son nunca ajenos del todo a determinadas orientaciones hermenéuticas, las cuales dependen casi siempre de condicionamientos y presupuestos filosóficos, consciente o inconsciente asumidos.

En este momento, después de conocer, aunque haya sido someramente, los diversos métodos exegéticos surgidos a lo largo de los siglos, trataremos de introducirnos a la práctica de la exégesis que se pueden llevar a cabo en las aulas de clase.

La metodología exegética es una metodología aplicable, sobre todo, a textos escritos. Nos ayuda a leer adecuadamente un texto escrito, librándonos en gran parte de apreciaciones demasiado subjetivas e inexactas, nacidas de nuestro desconocimiento de las condiciones en que el texto fue producido. Es una guía que sirve a los estudiantes para leer y comprender el texto de modo crítico, competente y con determinados controles (Artola & Sánchez, 1995).

Puesto que los aspectos del texto que requieren aclaraciones son varios, nada tiene de particular que los métodos usados sean también varios y diversos. Concretamente se propone: a) la preparación del texto, b) lectura sincrónica, c) lectura diacrónica, d) lectura hermenéutica de tipo contextual (Artola & Sánchez, 1995).

La primera tarea del exegeta es preparar el texto para una adecuada lectura. Las operaciones principales en este momento son tres: fijar el texto a partir de su tradición manuscrita, organizarlo y estructurarlo estableciendo sus unidades internas, traducirlo a una lengua que resulte conocida al lector (Artola & Sánchez, 1995).

Una vez que tenemos estructurado un determinado pasaje bíblico en su superficie, el análisis continúa mediante un examen atento del texto que tenemos delante. Esto se lleva a cabo mediante la lectura sincrónica del texto, es decir, la consideración del texto con una magnitud coherentemente estructurada en su conjunto, si bien no cerrada a otras magnitudes

externas a él, puesto que todo texto forma parte de un proceso más amplio de comunicación. Con este tipo de análisis nos movemos siempre en los límites del texto considerado en sí mismo, sin pasar a descubrir lo que hay más allá de él, es decir, sin tener en cuenta su historia (Artola & Sánchez, 1995).

Para este trabajo existen varios tipos de métodos de análisis literario, dentro los más destacados se pueden encontrar: el análisis retórico, el análisis narrativo y el análisis semiótico.

Hasta ahora, bien podemos decir que nos hemos movido en el campo estricto del texto bíblico, sin considerar su historia. Pero todo texto escrito, antes de llegar al lector, puede haber pasado por diversas vicisitudes: relato oral, correcciones de otros escritores, añadidos, reformas. Tales circunstancias son importantes para comprender el significado de aquello que leemos.

En este momento es importante centrar nuestra mirada en el aspecto de la lectura diacrónica del texto, es decir, su historia concreta hasta adquirir la forma que ha llegado a nosotros. Este conocimiento puede ayudarnos a comprender mejor el escrito que leemos. Fundamentalmente, el método histórico-crítico que pertenece a la lectura diacrónica tiene cinco elementos bien definidos: la crítica textual, la crítica literaria, la crítica de los géneros, la crítica de las tradiciones y fuentes, y la crítica de la redacción (Artola & Sánchez, 1995).

Además, se pueden utilizar otros métodos que se emplean en la actualidad como complementarios como es el caso de los acercamientos basados en la tradición: el acercamiento canónico, el recurso a las tradiciones judías de interpretación, la historia de los efectos de un texto. También contamos con una herramienta valiosa que son los acercamientos por las ciencias del hombre: el acercamiento sociológico, el acercamiento por la antropología cultural y los acercamientos psicológicos y psicoanalíticos (Artola & Sánchez, 1995).

Todo el trabajo realizado hasta aquí conduce a una mejor comprensión del texto bíblico, pero se detiene en él. Sabemos ahora muchas cosas de la prehistoria de los textos bíblicos y de su historia, conocemos lo que hay detrás del texto bíblico. Pero el lector creyente se sitúa ante la Biblia en la mayoría de los casos no con un afán científico, sino esperando de su lectura hermenéutica de tipo contextual, es decir, una palabra y orientación actual para el presente. Quiere no sólo conocer lo que significó en el pasado sino lo que significa hoy para

él, para su vida y para la vida de los contemporáneos. Le interesa sobre todo lo que el texto bíblico dice delante de la realidad en la cual él, como lector, vive. En consecuencia, el trabajo de interpretación de un texto no termina cuando hemos llevado a cabo los trabajos analíticos, sino cuando el texto habla al lector en su presente, se le hace actual y le orienta su vida. En este momento es valioso el acercamiento contextual, como, por ejemplo: el acercamiento liberacionista o el acercamiento feminista, entre otros (Artola & Sánchez, 1995).

Se muestra así que teólogos y exegetas tienen una tarea común: acercarse al misterio de Dios revelado en Cristo; que unos y otros la llevan a cabo a partir de la Sagrada Escritura, si bien se puede trabajar con diversos métodos, lo que se intenta es actualizar el misterio y ofrecerlo como respuesta a los problemas de nuestro tiempo, para ello es necesario una metodología bíblica exegética.

CAPÍTULO 3: REFERENTE PEDAGÓGICO

El referente pedagógico debe tener en cuenta los ejercicios de enseñanza y aprendizaje, que deberán ser planeados y ajustados a un contexto inmediato, en este caso a los alumnos del segundo año de Teología del Seminario Mayor de San Esteban. En consecuencia, al formularse una adecuada fundamentación teórica sobre lo que el magisterio eclesial enseña acerca de la exégesis bíblica; y en este momento abordando los elementos fundamentales de un enfoque autoestructurante se presentará una propuesta formativa viable y aplicable.

3.1. Contextualización del espacio pedagógico

La presente contextualización de carácter investigativo y reflexivo pretende analizar el aporte de la enseñanza de la exégesis mediante pedagogías autoestructurantes en los procesos formativos en el segundo año de teología del Seminario Mayor de San Esteban, Rivera (Huila).

Para asegurar una adecuada formación teológica, los estudios correspondientes como lo específica el CIC 250: “deben durar por lo menos cuatro años completos, y han de ser realizados en alguna institución debidamente establecida”; en este caso concreto en el Seminario Mayor de San Esteban. La exigencia de los estudios teológicos asegura una formación no solamente teológica sino comunitaria, espiritual y pastoral (CIC 250).

De este modo, en los procesos formativos se debe tener en cuenta cómo el estudio de la Sagrada Escritura es el alma de la teología (DV 24). Bien lo expresa la Exhortación apostólica Post sinodal *Verbum Domini* 35: “se le dé, por tanto, la debida importancia a la formación bíblica, en todos los niveles, desde la lectio divina hasta la exégesis”.

Tras una introducción conveniente, realizada en los inicios de los estudios teológicos, los alumnos del segundo año de teología deben iniciar un estudio cuidadoso en los métodos exegéticos, lógicamente ayudados de las disciplinas auxiliares y de cursos especiales. Los profesores deben presentar la solución a los principales problemas hermenéuticos, ayudando eficazmente a los seminaristas a adquirir una visión de conjunto de toda la Sagrada Escritura y a comprender con profundidad los puntos relevantes de la historia de salvación y las

características de los diferentes libros bíblicos. Los profesores deben ofrecer a los seminaristas sólidos fundamentos de su vida espiritual y su futura predicación (PDV 54).

En este punto es oportuno aclarar por qué se hablará reiteradamente de formación y no de educación, como lo expresa Pérez & Cabrera (2019): “Esto se da porque al interior de la estructura eclesial y magisterial suele utilizarse de manera mucho más recurrente la referencia a “formación” que a la noción de “educación” (...) los ejercicios formativos han de suponer un dar forma de Jesucristo (pág. 276)”.

Analizando el contexto de los procesos formativos del Seminario Mayor de San Esteban, este ha realizado una opción formativa que propone la configuración del currículo de tal manera que se oriente por el pensum de la Conferencia Episcopal de Colombia, para los Seminarios Mayores de Colombia. En este contexto para los estudios teológicos se ha establecido un acuerdo con la Pontificia Universidad Javeriana; esta posibilidad, permite fortalecer la reflexión teológica y bíblica (Diócesis de Neiva, 2019).

Además, una característica específica del currículo del Seminario es su énfasis en el estudio de la Sagrada Escritura y del Magisterio eclesial; esta fortaleza acrecienta en el candidato al sacerdocio el amor por la Palabra divina y por la Iglesia, le facilita hacia el futuro un mejor ejercicio de su caridad pastoral. Para fortalecer estos ámbitos, el Seminario cuenta con la suscripción a diversas revistas de carácter teológico-pastoral (Diócesis de Neiva, 2019).

Sin embargo, se puede apreciar en el entorno formativo del Seminario, que los alumnos del segundo año de teología diariamente toman la Biblia en sus manos para la formación académica y espiritual; por tanto, es inevitable que realicen su lectura. Pero, desafortunadamente no se ha dedicado el tiempo y los espacios necesarios para la enseñanza de la exégesis bíblica y sus métodos en los procesos formativos, siendo casi desconocidos. Por ello, es de vital importancia que antes de realizar la lectura de la Sagrada Escritura, se establezcan unas pautas que orienten y guíen una adecuada interpretación, que bien pueden brindarnos los métodos exegéticos.

También, se observa cómo una buena parte de profesores utiliza varios modelos, a saber, algunos de ellos son: tradicional, activo, conductista, constructivista, social y obviamente combinación de estos. Pero, hay un modelo pedagógico que resalta con gran preponderancia y es el tradicional. El cual se caracteriza por ser un modelo transmisionista.

Esto se evidencia en la manera como se da el contenido enfrente del grupo, intercambiando conceptos y opiniones con los alumnos en un trato directo y “cara a cara”. Los contenidos y la metodología son las notas preparadas por el profesor para su presentación y discusión en la clase, existe un texto guía y se encuentra impreso. La tecnología o medio de instrucción que se utiliza es el tablero acrílico, borrador, marcadores, y en algunos casos el proyector (Pérez & Cabrera, 2019).

La pedagogía tradicional y el modelo heteroestructurante que predomina en la enseñanza en los procesos formativos del Seminario consideran que la creación del conocimiento se realiza por fuera del salón de clase y que su función esencial es la de transmitir conocimiento a las nuevas generaciones. Las posturas tienden a ser magistrocentrista, su estrategia metodológica fundamental es la clase magistral, donde existe poca crítica y participación de los estudiantes, defendiendo la utilización de métodos exclusivamente receptivos. De esta forma se recurre, muchas veces de manera inconsciente, a una enseñanza autoritaria, quedándose en la instrucción para garantizar la asimilación de los contenidos en el aula de clase (Zubiría, 2006).

Además, en el medio educativo del Seminario las actividades y sobre todo la evaluación tiene en un primer momento, el cumplimiento de propósitos de tipo diagnóstico, para saber cómo va la materia; luego, la evaluación para determinar la promoción de un estudiante a un grado superior responde a un interés sumativo. No estaría presente una evaluación formativa aquella que permita diagnosticar el estado de un proceso educativo con el fin de establecer la pertinencia de generar algunas modificaciones en él. Faltaría, por incluir las evaluaciones que tiene una finalidad didáctica, en la cual el interés estaría centrado en que ella misma facilite el proceso del aprendizaje (Zubiría, 2014).

En el proceso de enseñanza- aprendizaje la finalidad de la evaluación no puede reducirse a una única función, que era la de cuantificar o darle un valor cuantitativo a la educación. Es necesario que el evaluar sea todo un proceso integral con unos objetivos diferentes como son el mejoramiento y replanteamiento de metodologías y sistemas, en el cual deben intervenir los docentes y los alumnos. La evaluación debe ser una actividad sistémica y continua, que tiene la función de perfeccionar procedimientos que lleven al alumno al desarrollo de sus habilidades y conocimientos planteados en los objetivos del proceso de aprendizaje (Zubiría, 2006).

Aporte pedagógico de los estudiantes del segundo año de teología

En la práctica pedagógica, en el desarrollo de las clases concernientes a Sagrada Escritura, se puede observar por parte de los estudiantes del segundo año de teología, como ellos expresan que el conocimiento se construye en el aula de clase y fuera de ella, pero que es reconstruida de manera activa a partir del diálogo pedagógico entre el estudiante, el saber y el docente, y para que todo esto ocurra es condición indispensable contar con la mediación adecuada del maestro.

De otra parte, se ha de reconocer la importancia a los intereses, las opiniones y la actividad del estudiante en el aula de clase, haciendo un énfasis en la vivencia, la vida humana, la madurez, desde la estructura interna del sacerdote que será ministro de la Palabra. Tener en cuenta la historia de vida y sus circunstancias.

Además, expresan los estudiantes que los contenidos deben estar unidos a la vida cotidiana; ya que la experiencia es la madre del conocimiento. La teología debe ser encarnada en la cultura del pueblo. Partir desde la experiencia de la fe cristiana, no reducirse a elaborados discursos. Por tanto, los contenidos deben organizarse partiendo de lo simple y concreto hacia lo complejo y abstracto; y de lo inmediato y cercano a lo distante y abstracto.

Los estudiantes del segundo año de teología notan que debe haber un cambio, pasar de una enseñanza receptiva o tradicional a la enseñanza del descubrimiento. Los trabajos de investigación, la exégesis de un texto, la explicación de una parábola o de un mensaje bíblico, se deben socializar para que los procesos de enseñanza sean más colaborativos. También que la evaluación no se reduzca a un resultado matemático de un examen, sino que se tenga en cuenta el proceso.

Aporte pedagógico de los docentes

Aprovechando los coloquios, tertulias y reuniones de docentes en el Seminario Mayor de San Esteban, unos profesores expresan que se debe conceder una gran importancia a la caracterización de los contenidos, sea en el estudio de Sagrada Escritura, dogmática, pastoral, entre otras; para llevar adelante un proceso de reforma o innovación pedagógica. Ellos opinan que no es conveniente pensar que los contenidos no son esenciales y que lo esencial es el papel del estudiante en el proceso de construcción del conocimiento.

Otros docentes opinan que es indispensable que el equipo de docentes presente un alto nivel de jerarquización, claridad, diferenciación conceptual y actualización en el área en que trabaja, viendo de manera positiva la enseñanza de la exégesis en los procesos formativos, ya que en las diferentes áreas de teología se necesita tener claridad de los textos bíblicos para explicar conceptos teológicos.

Además, señalan los docentes lo complejo que es señalar fines pertinentes, integrales y de calidad para cada una de las áreas; en mayor medida cuando se viene de un marcado predominio racionalista y de una fragmentación educativa. Hay que garantizar un trabajo integral y de elaboración colectiva. La enseñanza de la exégesis bíblica se percibe como una muy buena herramienta de transversalidad que integre las diferentes áreas.

Aporte pedagógico de los directivos

Los directivos de la institución de manera indirecta, a través de coloquios y reuniones han expresado que el Seminario como institución educativa superior debe propiciar en los docentes y estudiantes una profunda interacción con su entorno, que lo aprendido en el aula de clases se lleve más adelante en la vida ministerial del sacerdote; construyendo nuevas relaciones con los diferentes actores, sin comprometer su autonomía, esencial para el cumplimiento de su misión institucional, que es la de formar sacerdotes según el corazón de Cristo.

El Seminario Mayor de San Esteban, tiene como reto incorporar la investigación como herramienta fundamental para desarrollar la creatividad y el pensamiento autónomo de los estudiantes. De esta manera, la enseñanza de la exégesis en los procesos formativos se ve como una oportunidad para fortalecer los procesos de investigación y los estudios teológicos.

3.2. Propuesta formativa

Para el desarrollo de esta propuesta formativa, teniendo en cuenta la contextualización del espacio pedagógico, el aporte realizado con los seminaristas del segundo año de teología, los docentes y directivos del Seminario Mayor de San Esteban, en lo concerniente a la enseñanza de la exégesis en los procesos formativos; se percibe que se deben presentar o establecer unos cambios pedagógicos en el momento de la enseñanza de la exégesis bíblica y los métodos exegéticos. Aunque no se puede olvidar que la exégesis bíblica siempre va a otorgar un aporte a quien la estudie; la enseñanza de la exégesis puede ser potenciada con un

modelo pedagógico que tenga un enfoque autoestructurante. Los postulados que componen dicho enfoque como lo indica Zubiría (2006) son los siguientes: 1) los propósitos 2) los contenidos, 3) la secuencia, 4) las estrategias metodológicas y 5) la evaluación.

3.2.1 Modelo pedagógico autoestructurante

Para especificar el modelo pedagógico autoestructurante desde una pedagogía activa (Zubiría, 2006) aplicable a la enseñanza de la exégesis y sus métodos, no podemos desconocer, que la teología como saber se encuentra relacionada desde las ciencias fácticas, las hermenéuticas y las sociales. Pero ¿dónde ubicar a la teología? Flórez (2008) al seguir a Habermas, denota como la teología encuentra su mejor lugar dentro de las disciplinas hermenéuticas:

La teología no es ni ciencia natural, ni ciencia social. Su estatuto como disciplina a partir de una praxis encuadrada más convenientemente dentro de las ciencias humanísticas, históricas o hermenéuticas, pero en íntima relación y radical entronque con las praxis y saberes liberadores propios de las ciencias naturales, de las ciencias sociales y de las mismas ciencias humanísticas o hermenéuticas (pág.166).

Al decir que la teología sea hermenéutica, no quiere decir que esta no sea dogmática, sino todo lo contrario se ha tomado en serio la historicidad de la verdad, incluida la verdad revelada. La hermenéutica no se puede reducir a una técnica de la filología sino que también es una instrucción metodológica en el proceso de comprensión de las manifestaciones vitales de los otros, es allí donde la teología tiene en el símbolo su principal vehículo de lenguaje, es decir desde la perspectiva hermenéutica ofrece una comprensión y un sentido de la realidad desde la trascendencia (Pérez, González, & Rodríguez, 2017).

Utilizar la hermenéutica como enfoque de investigación cualitativa (Hernández, 2006), cumple el objetivo de proporcionar elementos que permitan analizar el quehacer de cada uno de los docentes en su labor pedagógica para la educación superior. De ahí que la hermenéutica está asociada al arte de interpretar o comprender textos escritos o realidades, siendo el texto algo que rebasa al mismo texto (Pérez, Nieto & Rodríguez, 2019).

Aunque la enseñanza de la hermenéutica busca delante del texto, es decir, se refiere a buscar el significado potencial del texto bíblico para nuestro contexto, en nuestro horizonte y con nuestras preguntas a estos textos a la luz del contexto actual en que se presenta el texto. La enseñanza de la exégesis relacionada con la hermenéutica tiene su campo propio, ya que

se refiere principalmente a buscar el significado detrás del texto y en el texto para fijarlo en su horizonte histórico, social y literario (López, 2003).

Ahora, al abordar un modelo pedagógico autoestructurante, la pedagogía activa nos invita a la identificación del aprendizaje combinando lo teórico con la acción, que ayuda a interpelar la vida (Zubiría, 2006). En la enseñanza de la exégesis se abordan los escritos bíblicos con una comprensión, que une estrechamente la cultura moderna científica y la tradición religiosa. Su interpretación se encuentra así en continuidad con el dinamismo de interpretación que se manifiesta en el interior mismo de la Biblia y que se prolonga en la vida y misión de la Iglesia.

La enseñanza de la exégesis bíblica en el Seminario Mayor de San Esteban que se propone se apoyará en el modelo autoestructurante, y es muy viable porque puede estar diseñada y aplicada al estudiante de tal forma que él pueda acceder fácilmente y le proporcionen la información y conocimientos que se requieran. En esta modalidad, el docente y el estudiante encontrarán un buen ambiente de aprendizaje para obtener las orientaciones referentes a su curso, así mismos documentos, libros de texto, videos, audios, presentaciones, evaluaciones, que apoyan el desarrollo conceptual y práctico de la asignatura. Es de vital importancia la aplicación de los métodos exegéticos para este proceso de enseñanza-aprendizaje (Gómez, 1992).

De esta manera, aplicando la investigación cualitativa y el uso del modelo autoestructurante en la enseñanza de la exégesis bíblica encontraremos una doble tarea: Reconstruir la dinámica interna del texto (objeto, situación, símbolo, realidad, entre otros) y la capacidad de la obra para proyectarse al exterior mediante la representación de un mundo habitable (Pérez, González, & Rodríguez, 2017).

A continuación, se hace referencia teórica de los postulados que componen el enfoque autoestructurante que se desarrollan en la propuesta formativa: 1) los propósitos 2) los contenidos, 3) la secuencia, 4) las estrategias metodológicas y 5) la evaluación (Zubiría, 2006).

Los propósitos

El modelo autoestructurante es una nueva manera de entender la enseñanza y el aprendizaje, como bien lo indica Zubiría (2006):

La pedagogía activa explica el aprendizaje de una manera diferente a la pedagogía tradicional. El elemento principal de diferencia que establece el activismo proviene de la identificación del aprendizaje con la acción (...). El conocimiento será efectivo en la medida en que repose en el testimonio de la experiencia; la escuela debe, por tanto, crear las condiciones para facilitar la manipulación y experimentación por parte de los alumnos (pág. 113).

Ahora bien, el primer postulado es dedicado a los propósitos, factor determinante para no reducir la función educativa a la transmisión de información y reglas:

El fin de la escuela no puede estar limitado al aprendizaje; la escuela debe preparar al individuo para enfrentar la vida. La escuela debe hacer sentir feliz al niño; aquí y ahora. Por ello, la finalidad de la educación no debe ser solamente cognitiva e instructiva. El niño y el joven debe sentirse seguros y felices; y en dicho proceso es esencial el papel de la escuela (Zubiría, 2006, pág.113).

La institución debe permitir al joven actuar y pensar a su manera, favoreciendo un sano desarrollo del estudiante y del docente, en el cual el maestro es facilitador de la información y el conocimiento, implicando al estudiante en el proceso de aprendizaje. Este proceso de autoformación utilizará la experiencia con la autonomía. La institución y el docente debe conectar al estudiante con la vida, para que sea un mundo real y transformable, que los pone en contacto directo con la realidad, con lo cual se prepara para enfrentar la vida cotidiana (Zubiría, 2006).

Los contenidos

Debe entenderse que la selección de unos propósitos demarca, en un sentido amplio, los contenidos. Es decir, en los contenidos se plasman de manera directa las finalidades e intenciones educativas. Y por ello los contenidos son expresión, desarrollo y concreción de las finalidades educativas como bien lo expresa Zubiría (2006):

Si la escuela debe prepararse para la vida, la naturaleza y la vida misma deben ser estudiadas, y los contenidos no deberían estar separados de la vida de manera artificial. De allí que se critique el formalismo, el verbalismo y el intelectualismo, propios de la Escuela Tradicional (...). En vez de palabras frías, lo que hacia falta en las escuelas era el conocimiento directo de las cosas. “En vez de libros muertos, ¿por qué no podríamos abrir el libro de la naturaleza? No las sombras de las cosas, sino las cosas mismas es lo que debe presentarse a la juventud” (pág. 114).

La pregunta en torno a cuáles contenidos enseñar es fundamental. Sólo así se puede determinar cuáles son los aspectos esenciales que debe ser trabajados en el aula. Toda forma de educación y de modelo pedagógico seleccionan contenidos. Lo que sucede es que al seleccionar los hace con criterios diferentes (Zubiría, 2006).

Por ello, es altamente pertinente la reflexión sobre los contenidos esenciales básicos a la que nos invita Zubiría (2014):

No puede sorprender, en consecuencia, que los intentos de innovación, reforma o mejora de la educación hayan estado siempre asociados, entre otros, a cambios más o menos profundos de los contenidos de enseñanza y aprendizaje. Y no puede sorprendernos que en un momento como el actual, en el que nuestras sociedades se enfrentan a nuevos retos y desafíos, surja otra vez la necesidad de volver a plantearnos estas preguntas sobre los contenidos escolares y revisar las respuestas que les hemos dado en el pasado (págs. 65-66).

En la actualidad la institución propondrá obtener ligados con el medio y la condición de vida de los docentes y estudiantes. Un claro ejemplo sería como a nivel rural, una institución favorece las tareas vinculadas con el agro, y a nivel urbano, la institución debe favorecer el aprendizaje en conocimientos técnicos que le faciliten el acceso al trabajo a los estudiantes que culminen los procesos académicos. En el caso del Seminario como institución se debe favorecer el aprendizaje en conocimientos que ayuden a fortalecer la vida sacerdotal (Zubiría, 2006).

Además, según Zubiría (2014) al referirse a contenidos se pueden hablar hoy en día de tres tipos:

Los contenidos cognitivos, relacionados con la intelección y la comprensión; los contenidos valorativos, relacionados con la valoración, la convivencia y la ética; y los contenidos prácticos relacionados con el hacer, con la transferencia, con la aplicabilidad en la vida y con la transformación (pág.66).

De esta manera los tipos de contenidos ayudan a tener claridad sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje que se quiere impartir en una institución.

La secuencia

Los contenidos educativos deben organizarse partiendo de lo simple y concreto hacia lo complejo y abstracto; y de lo inmediato y cercano a lo distante y abstracto. De esta manera, Zubiría (2014) presenta la secuencia como la manera de concatenar los contenidos:

La secuencia es un aspecto en general bastante desconocido y descuidado por el docente, al que dedica, la mayoría de las veces, muy reducido espacio, tiempo y reflexión. La pregunta sobre cuándo enseñar esto o aquello, supuestamente viene ya resuelta en el currículo oficial, la gran mayoría de maestros suele conservar la secuenciación presentada en el texto o en la programación estatal (...), pareciera como si la secuenciación conocida correspondiera a una secuencia “natural” de las cosas, los conceptos, los principios, las informaciones y las normas a ser enseñadas (..). La Escuela Tradicional privilegia secuencias cronológicas, instruccionales, acumulativas y arbitrarias. En la Escuela Activa se casa claramente con una secuencia empirista (págs. 66-67).

La secuencia tiene como punto de partida la manipulación, la vivencia y el contacto directo con los objetos, el cual se presupone que garantizará la formación de conceptos. De allí la importancia que en el aula de clases se destaque los talleres, las excursiones, los laboratorios, las manualidades y hasta la misma actividad física (Zubiría, 2006).

Es bueno tener presente que la secuencia puede depender del tipo o contenido a trabajar y del ciclo del desarrollo en la que se encuentran los estudiantes con los que se está trabajando.

Las estrategias metodológicas

Para aplicar las estrategias metodológicas se debe considerar al estudiante como artesano de su propio conocimiento, dando una especial primacía al sujeto, a la experimentación, la vivencia y la manipulación. De esta manera Zubiría (2014) explica cómo las estrategias metodológicas son las diversas maneras de trabajar en el aula de clase:

En el proceso educativo formal intervienen los estudiantes, el maestro y el conocer, actuando en un contexto histórico, social y cultural determinado. La relación que se establece y el papel asignado a cada uno de ellos determinan las estrategias metodológicas o didácticas a desarrollar en el salón de clase (...). De esta manera, finalidades y contenidos centrados en el aprendizaje y la información, y secuencias instruccionales o cronológicas, crean las condiciones propicias para una metodología en la cual prime el carácter expositivo y transmisivo de la enseñanza; en tanto que los contenidos que le asignen un mayor predominio a los elementos naturales y a la secuenciación empírica conducen generalmente a métodos que resalten la vivencia y la experimentación (pág.69).

El estudiante debe notar que es el centro de iniciativas, el eje central sobre el cual gira el proceso educativo. Los intereses, propósitos deben ser conocidos y promovidos por la institución. Para lograrlo, el estudiante debe retomar la palabra que había monopolizado el maestro en la escuela precedente: en forma de diálogos, tertulias y discusiones. Lo esencial es que el estudiante por sí mismo descubra el conocimiento. Es importante que se explote la creatividad e imaginación en sus explicaciones (Zubiría, 2006).

Además, se debe prever que el estudiante al momento de explicar, la palabra vaya acompañada de la acción y para ello hay que permitir al estudiante observar, trabajar, actuar y experimentar los objetos de la realidad. Zubiría (2006) lo explica de manera más detallada con un ejemplo:

No se trata de llevar una gallina al salón de clase para que la observen los niños, sino que de ellos mismos la críen, la cuiden y la alimenten en el gallinero, acompañándola en la empollada de sus huevos y el posterior cuidado de los polluelos. Hay que vivenciar y experimentar (...). Esta escuela modelo hoy es la escuela del movimiento de la vida. Se hacen a un lado los caducos libros de texto; el manual modernizado sólo será una guía; se abandonan las palabras dogmáticas y frías; el maestro habla en lenguaje sencillo, y cada niño usa su lenguaje natural; en vez de aprender definiciones y listas abrumadoras, se va tras de las cosas mismas. Se marcha el maestro al campo con su caravana de discípulos: allí enseña (pág.117).

Los recursos en los que se apoya este modelo pedagógico para desarrollar las prácticas educativas deben tener en cuenta que los nuevos materiales serán diseñados para los estudiantes no para los docentes. Además, los materiales están destinados para que los estudiantes a través de la manipulación y la experimentación contribuyan a educar los sentidos, garantizando el aprendizaje y el desarrollo de las capacidades individuales (Zubiría, 2006).

La evaluación

A diario, las personas toman decisiones y en cada una de ellas esta implicada la evaluación. Con respecto al ámbito académico la evaluación debe tener en cuenta la integralidad como bien lo explica Zubiría (2006):

La evaluación de la Escuela Activa será integral, para dar cuenta del desarrollo del niño en sus distintas dimensiones; deberá ser cualitativa, ya que considera que al ser humano

no se le puede cuantificar; e individualizada, ya que entiende a cada ser humano de manera única y especial. Así mismo, la evaluación debe dar cuenta al desarrollo individual, reconociendo los avances y progresos respecto a sí mismos y eliminando la competitividad propio de los modelos heteroestructurantes (pág.119).

Evaluar se podría decir que es formular juicios de valor acerca del fenómeno conocido, el cual se puede comparar con unos criterios que se han establecido de acuerdo a los fines que se han trazado. De allí, que es importante que toda evaluación requiere determinar los fines o propósitos que se buscan al aplicarla. Por tanto, en toda evaluación se requiere determinar los fines, delimitar los criterios y recoger la información para que el juicio emitido corresponda a la realidad (Zubiría, 2014).

En la evaluación se rechazará la pregunta cerrada al identificarla o reducirla con un aprendizaje memorístico. De allí, que la evaluación no se puede limitar a una mera expresión de un concepto, bien lo define Zubiría (2014) al hablar de evaluación:

Mediante una evaluación, una institución puede determinar el ingreso de un estudiante o docente entre un grupo de aspirantes, determinar la promoción al grado o el ciclo siguiente, diagnosticar el estado actual en el desarrollo de un proceso, indicar el nivel de cumplimiento de propósitos, evaluar el impacto causado por una política o mecanismo adoptado, o facilitar el proceso de aprendizaje, entre otros. A excepción de esta última, en todas las anteriores se realiza un diagnóstico con el fin de tomar, a partir de allí, una decisión. Cuando se realizan controles de lectura buscando que los estudiantes lean, o exámenes para promover el estudio y facilitar las ideas del estudiante, la evaluación pierde el carácter de diagnóstico y se convierte en una herramienta metodológica. En dicho caso, la evaluación no es utilizada para diagnosticar, sino para promover, estimular o facilitar el aprendizaje. En todas las demás circunstancias, la evaluación educativa busca, mediante la realización de un proceso de diagnóstico, cualificar la toma de decisiones (...). Los teóricos de la evaluación educativa le han asignado a ésta tres grandes finalidades: diagnosticar, formar y sumar (pág. 72).

En resumen, la evaluación es un elemento que le permite a la institución educativa realizar un diagnóstico para tomar una decisión. La calidad de la evaluación dependerá de los fines y criterios trazados para recoger una oportuna información y de esta manera emitir un juicio por la mejor opción (Zubiría, 2014).

3.2.2 Los propósitos educativos

Se puede partir del presupuesto de que esta sección es pedagógica y que, por tanto, no se va a elaborar un estudio minucioso acerca de lo que es la exégesis bíblica, sino que el objetivo es hacer una breve reflexión del aporte de la exégesis en los procesos formativos y a la vez ofrecer una serie de herramientas prácticas para elaborar una propuesta formativa, para que cuando un lector, especialmente los alumnos del segundo año de teología, se acerque a las páginas de la Biblia, lo haga de la manera más satisfactoria posible.

Intercambio de ideas y labor colaborativa

En este momento para abordar el propósito educativo de este estudio que es el aporte de la enseñanza de la exégesis en los procesos formativos en el Seminario San Esteban, se realizará un intercambio de ideas entre el docente y los estudiantes y luego, de manera colaborativa se presenta una síntesis como aparece a continuación.

La labor exegética no se puede reducir al ámbito academicista de la Biblia, que en muchas ocasiones obvia y no permite la confrontación de la situación vital con el texto. La interacción o diálogo de la Escritura con sus lectores conduce el paso de su estudio, que permite ubicar su proceso de formación y redacción, al involucramiento del lector y sus horizontes, y conduce a una labor exegética contextualizada en el mundo del lector. Esta labor de la enseñanza de la exégesis involucra al docente y al estudiante, en la búsqueda no solo de transmitir un mensaje sino de encarnarlo en su vida, busca también cambiar, o al menos cuestionar, sus posiciones y valores para asumir los del texto. Este aporte se puede resaltar en consonancia con una teología que no sea una simple “reflexión” sino que pase de una “adherencia intelectual” a un abarcamiento de todos los campos de la vida, como puede aplicarse en los procesos formativos en los seminarios (PCB, 1993).

Por lo que atañe directamente a la enseñanza de la exégesis bíblica en los seminarios, concretamente en los alumnos del segundo año de teología en el Seminario Mayor de San Esteban, es valioso destacar a través de tertulias y de encuentros informales como los estudiantes y docentes apuntan a formular que son diversos los aportes de la enseñanza de la exégesis bíblica en los procesos formativos como bien se describe:

a) Se suscita y fomenta en los alumnos, junto con el debido conocimiento de los sagrados libros, un activo y perenne amor por ellos. Pues es necesario que con esta formación se

alimento y crezca cada día en los futuros sacerdotes aquella veneración hacia la palabra divina que les permite hallar en ella durante toda su vida el cultivo de su ministerio.

b) Además, se contribuye en gran medida la lectura cotidiana de los sagrados libros realizada con los debidos criterios para su lectura. Con una lectura cotidiana ininterrumpida y sistemática, los candidatos al sacerdocio se prepararán magníficamente tanto para atender rectamente y celebrar dignamente la sagrada liturgia, encontrando en la homilía un puesto muy destacado, como también para realizar con fruto los estudios mismos de la teología.

c) Esa fidelidad con la que se afanarán en conocer y gustar íntimamente cada vez más la Sagrada Escritura mostrará la sinceridad de su amor por la Palabra de Dios y el grado de esfuerzo por responder a los deberes que les serán impuestos por la vocación sacerdotal.

d) Es una enseñanza de manera científica, sólida y completa que permite conocer la Escritura en su globalidad y en todas sus partes; que ayudarán a los futuros sacerdotes explicar al pueblo de Dios los pasajes bíblicos.

e) Una debida explicación y demostración de la exegesis bíblica hará nacer en la mente de los estudiantes un amor más profundo y una mayor estima por los sagrados libros. Esto les hará más fácil los estudios teológicos, su preparación a la vida pastoral y hacer fecundo su ministerio de la predicación.

f) También, no se puede olvidar que la finalidad de la exegesis bíblica no se reduce a formar especialistas académicos de la Palabra, sino preparar futuros sacerdotes para las comunidades que serán enviados. Con todo, la formación de los sacerdotes, aunque depende del conjunto de condiciones de vida que ofrece el Seminario, recibe una indudable ayuda del estudio y conocimiento de la Biblia. Pues el objetivo principal de las lecciones es que los futuros sacerdotes entiendan y se convenzan de que los sagrados libros contribuyen en sumo grado tanto a favorecer su propia vida sacerdotal como a ejercer con fruto los oficios sacerdotales.

3.2.3 Los contenidos como concreción de los propósitos

Antes de desarrollar los contenidos aplicables a la enseñanza de la exegesis y los métodos exegéticos, es bueno detenerse y formularse estas preguntas: ¿A quién enseñar? tiene que ver con la caracterización del contexto sociocultural en el que se desenvuelve la sociedad en un momento histórico. Ella permite delimitar el contexto histórico, cultural, social, institucional y personal de los estudiantes. ¿Para qué enseñamos? atañe al sentido y la

finalidad de la educación, al tiempo que la selección, el carácter y la jerarquía de los contenidos y enseñanzas por abordar. ¿Qué enseñar? responde a la estructura y secuenciación de contenidos. ¿Cuándo enseñar? tiene que ver con el problema metodológico que atañe a la relación y papel del maestro, estudiante y el saber, ¿cómo enseñar? son los materiales didácticos con el cual se quiere trabajar, ¿para qué? ¿cómo evaluamos? con estos interrogantes se quiere precisar el conjunto de guías, textos, módulos, recursos didácticos requeridos en el proceso educativo, al tiempo que la evaluación debe responder al cumplimiento parcial o total de las finalidades e intenciones educativas, por el seguimiento del proceso y por las consecuencias que de ello se derivan (Zubiría, 2006).

Al dejarnos interpelar por estas preguntas y siguiendo la doble tarea de la enseñanza de la exegesis, que es la de acercarnos a la dinámica interna del texto y la capacidad de llevarse a la experiencia de fe y de la vida, es apropiado tener en cuenta que la exegesis así comprendida, se debe entender como la relación directa que se establece con el texto o su equivalente en la realidad, y la necesidad de comprenderlo y explicarlo (Levoratti, 2013).

Se ha dicho en el referente teórico-teológico que la Biblia es un libro que tiene no sólo un autor humano, como cualquier otro libro, sino que también es un libro en el que también nos habla Dios, y un libro en el que Dios habla no sólo para los hombres del tiempo en que fueron escritos los libros, sino para los hombres de todos los tiempos. Podemos, pues, distinguir, al menos tres niveles, que hemos de tener en cuenta para llegar a captar en plenitud el mensaje que los textos bíblicos nos transmiten, allí podemos evidenciar la articulación de la exegesis bíblica, los métodos y acercamientos exegéticos.

- a) Nivel histórico-literario: Es el nivel en que se contempla la Biblia como cualquier otro libro de la antigüedad y en el que se les somete a las mismas técnicas literarias para tratar de averiguar qué es lo que se dice del texto (Levoratti, 2013). Allí es aplicable la crítica textual, el contexto o medio ambiente, las fuentes del texto, los pasajes paralelos, los géneros o formas literarias, el contexto circunstancial o vivencial. En este momento se invita de acuerdo con el nivel histórico y literario, aplicando las respectivas técnicas, para hacer lectura del pasaje evangélico del bautismo de Jesús (Mc 1, 9-11) y comentarlo en grupos.
- b) Nivel teológico: La Biblia trae un mensaje de salvación; no bastará con saber, a base de las técnicas literarias, qué es lo que dice el texto; habrá que averiguar también qué es lo que quiere decir en esa perspectiva de salvación (Levoratti, 2013). En el nivel teológico se

deberá centrar el texto en la historia de salvación, aplicando los sentidos bíblicos (histórico, pleno, implícito, consecuente), situarnos al contexto y el mensaje de los destinatarios inmediatos. En este momento se invita a tomar el libro del profeta Jonás que se puede leer rápidamente y a compartir luego por grupos la siguiente pregunta: ¿cuál le parece que es el mensaje teológico que el libro nos transmite?

c) Nivel actualizante: La Biblia es también Palabra de Dios para nosotros. A este nivel, habrá que hacer una traducción del mensaje bíblico para el hombre de hoy (Levoratti, 2013). En este nivel actualizante puede suponer dos operaciones: la de trasladar su lenguaje a un lenguaje actual, es decir, actualizar las palabras, imágenes con que se expresa, y la de actualizar su mensaje a lo que se dice hoy. En este momento se puede aplicar el nivel actualizante al pasaje bíblico Ex 1-15 (la liberación de la esclavitud de Egipto) y responder a la pregunta: ¿cómo traduciría para el hombre de hoy este mensaje? Y, luego comentarlo en una plenaria.

3.2.4 La secuencia como la manera de concatenar los contenidos

En la última década estamos ante un nuevo renacer de la esperanza educativa, asociado ahora por el trabajo de la elaboración de secuencias educativas. El supuesto con el que se ha reivindicado el optimismo pedagógico es que ya lo enseñado en las escuelas no se quedará en las cabezas de los estudiantes, sino que ayudará a transformar sus actividades; se aplicará en el mundo cotidiano y, por ello, suponen que las enseñanzas se convertirán en verdaderas herramientas para la vida (Zubiría, 2014).

Para tener en cuenta la secuencia educativa, los alumnos del segundo año de teología, haciendo ejercicios orales o escritos en el aula de clase, en la capilla o en los oratorios, llegan a denotar como la lectura de la Biblia es mucho más que una cuestión de técnicas y dinámicas. La enseñanza de la exégesis articula y transmite una determinada visión de la Biblia y de la revelación. El objetivo de la lectura de la Biblia es descubrir, asumir y celebrar la Palabra de Dios que existe en nuestra vida hoy.

Después de realizar los ejercicios escritos y orales, se puede deducir que en la práctica la Iglesia nos enseña que son necesarios dos movimientos simultáneos: uno desde el hoy hacia el ayer y otro desde el ayer hacia el hoy. El del hoy hacia el ayer pretende investigar el sentido literal, la letra, la historia, hasta lograr penetrar en el ambiente común de la problemática humana. En este primer movimiento se usan criterios de la razón y de la ciencia.

La exégesis es de gran ayuda en este movimiento del hoy hacia el ayer. El movimiento desde el ayer hacia el hoy busca descubrir el sentido espiritual, el espíritu, el mensaje, la dimensión teológica, lo que Dios nos quiere decir hoy por medio de un texto ayer. En este segundo movimiento se utilizan los criterios de la fe. Letra y espíritu: estos dos movimientos son como el cuerpo y el alma. La interpretación de un texto no se da sin los dos.

De esta manera en la enseñanza de la exégesis bíblica y sus métodos se deben tener en cuenta: a) tomar la realidad de hoy con sus problemas y desafíos que cuestionan la fe y amenazan la vida. b) tener en los ojos de la fe de la comunidad que nos hace entrar en comunión con el mismo Dios que en el pasado guió a su pueblo y se reveló en Jesucristo. c) tener un gran respeto por el texto de la Biblia, evitando cualquier tipo de manipulación o reducción de su sentido.

3.2.5 Las estrategias metodológicas y las maneras de trabajar en clase

El papel que ocupa las enseñanzas de estrategias metodológicas en el proceso de aprendizaje es significativo, nos permite acercarnos al estudiante en la secuencia cognitiva y de socialización, apropiándose y asimilando el conocimiento y la práctica, este pensamiento está plasmado en Rivero & Bernal (2014):

La enseñanza de estrategias de aprendizaje ocupa un lugar significativo en el proceso de transformación en la educación superior. En la medida en que el estudiante adquiere estrategias, a partir de sus estructuras cognitivas y las relaciones de colaboración que establece en el proceso de enseñanza – aprendizaje le permite apropiarse de procedimientos para la asimilación del conocimiento y su aplicación en la práctica (pág.20).

Aunque cada estudiante lea el mismo texto, ayudará a su interpretación las estrategias metodológicas que el docente utilice (cognitivas, lúdicas o tecnológicas). No es difícil mostrar en un ejemplo algunas de las muchas preguntas que se pueden hacer y herramientas que se puedan emplear. Al relato del Éxodo (Ex 1-15) se le puede preguntar qué garantías tiene de autenticidad el texto que lo cuenta, cuál es su género literario, qué elementos lo integran y cómo fue compuesto; que valor histórico puede pretender en su entorno histórico y geográfico; qué quiso decir con él el autor o los autores a sus destinatarios; qué significaban para éstos cuando lo celebraban en una fiesta anual; qué puede decir el relato a sus lectores u oyentes actuales.

Las sucesivas preguntas insinúan las diferentes herramientas que se pueden aplicar a un texto: autenticidad textual, naturaleza literaria, historicidad, teología, mensaje para ayer y para hoy. El relato del Éxodo cuenta como sucedía una evasión de esclavos. Oprimidos en Egipto. Pero no describe lo que objetivamente lo que pudo ser visto por los ojos de todos, sino que proclama con lujo de recursos lo que el éxodo significó para los liberados y para sus descendientes: profesa que Dios liberó a su pueblo de Egipto. Los que lo siguen celebrando en una fiesta y releendo el relato, profesan la fe en que Dios continúa liberando de todas las esclavitudes.

La crítica textual, literaria e histórica analiza por métodos científicos los aspectos tangibles del relato. El método teológico recoge el sentido que el acontecimiento tuvo con los protagonistas y para sus descendientes, según lo proclama el relato; encuadra esa proclamación de Dios liberador en el contexto de la teología de la Biblia y lo deja hablar desde él. El hijo de la fe bíblica, hasta hoy, reconoce que Dios libró efectivamente de la opresión, como lo proclama Israel, y que esa liberación es paradigma y principio de la liberación que el hombre espera de todas las esclavitudes (González, 1989).

Para el desarrollo de esta propuesta, teniendo en cuenta los demás elementos del referente pedagógico será aplicada la siguiente metodología de aprendizaje y sus respectivas herramientas:

- a) Primero, de manera colaborativa entre el profesor y los estudiantes, realizar una breve reflexión sobre el aporte de la enseñanza de la Exegesis bíblica en los procesos formativos del Seminario San Esteban.
- b) Segundo, se debe sensibilizar a los estudiantes del segundo año de teología en la importancia del uso de la exégesis mediante el estudio del texto bíblico Ex 1-15. De esta manera, el inicio de la tarea del exegeta es preparar el texto para una adecuada lectura. Las operaciones principales en este momento son tres: fijar el texto a partir de su tradición manuscrita, organizarlo y estructurarlo estableciendo sus unidades internas, traducirlo a una lengua que resulte conocida al lector.
- c) Tercero, se debe reconocer algunas características de los métodos exegeticos con el fin de dimensionar sus aportes a la comprensión de textos bíblicos. Una vez que tenemos estructurado el pasaje bíblico (Ex 1-15) en su superficie, el análisis continúa mediante un examen atento del texto que tenemos delante. Esto se lleva a cabo mediante la lectura

sincrónica y diacrónica del texto, es decir, la consideración del texto con una magnitud coherentemente estructurada en su conjunto, aplicando algunos de los métodos y acercamientos de la exégesis bíblica.

d) Finalmente, se elaboran estrategias pedagógicas (cognitivas, lúdicas y tecnológicas) dirigidas a desarrollar habilidades básicas en el manejo de la exégesis bíblica. Por ende, la aplicación de estas estrategias de aprendizaje permite a los estudiantes el desarrollo de las habilidades, destrezas, valores y actitudes, para trabajar con autonomía y responsabilidad. Es decir, el estudiante está en la capacidad de saber investigar, trabajar en forma individual o en equipo resolver problemas entre otros y sobre todo ser consciente del proceso de su aprendizaje. En este momento cada estudiante elaborará en una página su aporte de la pregunta: ¿cómo traduciría para el hombre del hoy el mensaje de Ex 1-15?

3.2.6 La evaluación

Los criterios de evaluación que se debe tener en cuenta en el transcurso de una clase es la siguientes:

- a). Evaluación de conocimientos previos del estudiante, a través de una lluvia de ideas, donde se denote la construcción del conocimiento y participación en el grupo, expresando el aporte de la exégesis en la enseñanza, de manera concreta en la lectura del texto Ex 1-15.
- b) Evaluación de seguimiento o formativa de la lectura del texto bíblico Ex 1-15 y la aplicación de la exégesis y los métodos.
- c) Evaluación cuantitativa del producto de entrega por parte del estudiante sobre la reflexión “al mensaje de hoy” del texto Ex 1-15.

CONCLUSIONES

Al finalizar la investigación sobre la enseñanza de la exégesis mediante pedagogías autoestructurantes en los procesos formativos en el segundo año de teología del Seminario Mayor de San Esteban, Rivera (H.), denotando la gran preocupación y trabajo en este campo, aparece oportuno señalar brevemente los aspectos más relevantes en el desarrollo del trabajo.

Primero, un hecho que se evidencia a lo largo de la investigación y que produce notables cambios en la formación es que la enseñanza de la exégesis cumple, en la Iglesia y de manera particular en los seminarios, una tarea indispensable, ya que la Sagrada Escritura constituye el punto de partida, para cualquier estudio teológico. Por tanto, quien enseña exégesis no se debe contentar con transmitir a sus estudiantes noticias y conocimientos bíblicos útiles y necesarios, sino debe mostrarles, también de manera metodológica, cómo mediante el sólido conocimiento, la asidua investigación y una lectura orante de las Escrituras pueden alimentar, consolidar, promover y hacer fecundo su ministerio, sobre todo en la predicación, la catequesis, la liturgia y los demás ámbitos espirituales y pastorales.

Además, la enseñanza de la exégesis en los procesos formativos contribuye en gran medida a la lectura cotidiana de los sagrados libros realizada con los debidos criterios para su lectura, fortaleciendo las cuatro áreas de la formación: comunitaria, intelectual, espiritual y pastoral. Con una lectura cotidiana ininterrumpida y sistemática, los candidatos al sacerdocio se prepararán magníficamente tanto para responder a los interrogantes de los fieles como para celebrar dignamente la sagrada liturgia, encontrando en la homilía un puesto muy destacado, como también para realizar con fruto los estudios mismos de la teología.

Segundo, la enseñanza de la exégesis bíblica lleva a los estudiantes de teología a que, utilizando los métodos y acercamientos de la exégesis, encuentren el significado de los textos bíblicos y a su tarea principal, al discernir con precisión los sentidos de los textos bíblicos en su contexto propio; es decir, primero en su contexto literario e histórico particular, y luego en el contexto del canon de las Escrituras. Al realizar esta tarea, los estudiantes de teología ponen a luz el sentido teológico de los textos, cuando éstos tienen un alcance de tal naturaleza. Es así posible una continuidad entre la exégesis y la reflexión teológica que será fundamental pero los estudios teológicos, no sólo bíblicos, en los procesos formativos del Seminario.

También, no se puede olvidar que la finalidad de la enseñanza de la exégesis bíblica no se reduce a formar especialistas académicos de la Palabra, sino preparar futuros sacerdotes para las comunidades que serán enviados. Con todo, la formación de los sacerdotes, aunque depende del conjunto de condiciones de vida que ofrece el Seminario, recibe una indudable ayuda del estudio y conocimiento de la Biblia; de esta manera esta investigación se convertirá en una herramienta favorable y aplicable a lo largo de la formación del futuro presbítero. Pues el objetivo principal de las lecciones es que los futuros sacerdotes entiendan y se convenzan de que los sagrados libros contribuyen en sumo grado tanto a favorecer su propia vida sacerdotal como a ejercer con fruto los oficios sacerdotales.

Tercero, aunque no se puede olvidar que la exegesis bíblica siempre va a otorgar un aporte a quien la estudie; la enseñanza de la exegesis puede ser potenciada con un modelo pedagógico que tenga un enfoque autoestructurante. En el desarrollo de las clases concernientes a Sagrada Escritura, se puede evidenciar por parte de los estudiantes del segundo año de teología, como ellos expresan que el conocimiento se construye en el aula de clase y fuera de ella, pero que es reconstruida de manera activa a partir del diálogo pedagógico entre el estudiante, el saber y el docente, y para que todo esto ocurra es condición indispensable contar con la mediación adecuada del maestro.

Por tal motivo el docente y el estudiante en la enseñanza y aprendizaje de la exegesis, a su vez, se dejan iluminar por la investigación teológica y el saber pedagógico. Estos estimulan a presentar a los textos cuestiones importantes y a descubrir mejor todo el alcance de su fecundidad. El estudio científico de la Biblia no puede aislarse de la investigación teológica y de la pedagogía, ni de la experiencia espiritual y del discernimiento de la Iglesia. La exegesis produce sus mejores frutos, cuando se efectúa en el contexto de la fe viva de la comunidad cristiana, orientada hacia la salvación del mundo entero.

En consecuencia, al formularse una adecuada fundamentación teórica sobre lo que el magisterio eclesial enseña acerca de la exegesis bíblica; y abordando los elementos fundamentales de un enfoque autoestructurante y desarrollando una propuesta formativa viable y aplicable, se evidenciaron notables cambios en la medida en que la fidelidad con la que se afanarán en conocer y gustar íntimamente cada vez más la Sagrada Escritura muestra la sinceridad de su amor por la Palabra de Dios y el grado de esfuerzo por responder a los deberes que les serán impuestos por la vocación sacerdotal. Por ende, una enseñanza de

manera científica, sólida y completa permite conocer la Escritura en su globalidad y en todas sus partes; que ayudarán a los futuros sacerdotes explicar al pueblo de Dios los pasajes bíblicos. Y finalmente, una debida explicación y demostración de la exegesis bíblica hará nacer en la mente de los estudiantes un amor más profundo y una mayor estima por los sagrados libros. Esto les hará más fácil los estudios teológicos, su preparación a la vida pastoral y hacer fecundo su ministerio de la predicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Artola, A. M., & Sánchez, C. J. (1995). *Biblia y Palabra de Dios*. Navarra: Verbo Divino.
- Benedicto XVI. (2010) *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia*: (VD) Roma: Editrice Vaticana.
- Boscolo, G. (2012). *La Biblia en la Historia*. Bogotá D.C.: San Pablo.
- Charpentier, E. (1993). *Para leer el Antiguo Testamento: 1. Cuestiones preliminares y obras conexas*. Navarra: Verbo Divino.
- Código de Derecho Canónico. (1983). *Corpus Iuris Canonici*. Navarra: EUNSA.
- Concilio Vaticano II. (1965). Documentos del Concilio Vaticano II. *Constitución Dogmática Dei Verbum, sobre la Divina Revelación*: (DV) Madrid: BAC.
- Diócesis de Neiva. (2019). Historial del Seminario 1999-2019. Seminario Mayor de San Esteban. Rivera.
- Diócesis de Neiva. (2019). Proyecto Educativo Institucional (PEI). Seminario Mayor de San Esteban. Rivera.
- Diócesis de Neiva. (2019). Proyecto Comunitario. Seminario Mayor de San Esteban. Rivera.
- Florez, J. (2008). La Teología como logos hermenéutico del theos: aproximación desde su estatus epistemológico. *Theológica Xaveriana*, 155-182.
- Gómez, D. G. (1992). *Rasgos del alumno, eficiencia docente y éxito escolar*. Madrid: La Muralla.
- Juan Pablo II. (1992). *Exhortación apostólica Pastores Dabo Vobis sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual*: (PDV) Roma: Editrice Vaticana.
- González, N. A. (1989). *La Biblia: los autores, los libros, el mensaje*. Madrid: Paulinas.
- Hernández, S. R. (2006). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Mc wraw hill.

- Levoratti, A. (2013). Cómo interpretar la Biblia. En W. R. Farmer, *Comentario Bíblico Internacional* (págs. 9-33). Navarra: Verbo Divino.
- López, E. (2003). *Para que se cumplieren las Escrituras: Introducción a los métodos exéuticos*. San Juan: Fundación Puerto Rico.
- Marín, G. J. (2013). *La investigación en educación y pedagogía*. Bogotá: USTA.
- Mestre, G. (2005). *Métodos y acercamientos exéuticos en la interpretación de la Biblia*. En *Levoratti (Dir), Comentario Bíblico Latinoamericano*. Navarra: Verbo Divino.
- Mojica, N., & Barradas, M. E. (2014). Vacío espiritual en experiencias educativas. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 59-66.
- Pérez, J., Nieto-Barvo, J., & Santamaría-Rodríguez, J. (2019). La hermenéutica y la fenomenología en la investigación en ciencias humanas y sociales. *Civilizar: ciencias sociales*.
- Pérez, J., González, Y., & Rodríguez, A. (2017). Aportes de la pedagogía crítica a la fundamentación metodológica de la Teología de la Liberación en América Latina. *Hojas y Hablas*, 41-54.
- Pérez, V. J., & Cabrera, V. M. (2019). Desafíos Pedagógicos a la formación en la etapa de noviciado de comunidades religiosas. *Cuestiones Teológicas*, 272-294.
- Pontificia Comisión Bíblica (PCB). (1993) *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Roma: Editrice Vaticana.
- Rivero, M. C., Bernal, D. P., Santana, S. Y., & Pedraza, L. Y. (2014). *Estrategias de aprendizaje y perspectivas pedagógicas*. Santa Clara: Universidad Central Marta Abreu de las Villas.
- Tábet, M. Á. (2004). *Introducción general a la Biblia*. Madrid: Pelicano.
- USTA. (2015). *Formación humana integral*. Obtenido de http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/3momento_filosofiainstitucional_trinidadorozco/formacin_humana_integral.html

Vargas, J. A., & Robayo, A. (2017). La Teología de la liberación y la pedagogía del oprimido, un camino hacia la emancipación. *Guillermo de Ockham*, 103-107.

Zubiría, J. (2006). *Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante*. Colombia: Magisterio Editorial.

Zubiría, J. (2014). *Cómo diseñar un currículo por competencias*. Bogotá D.C.: Magisterio.